

15 | La muerte de Hitler



 NATIONAL
GEOGRAPHIC



ClarínX

GRANDESENIGMAS
DE LA HUMANIDAD

La muerte de Hitler



GRANDES **ENIGMAS**
DE LA HUMANIDAD




La fascinación del mundo por el mal

Hasta mediados de los años noventa, las publicaciones sensacionalistas del mundo occidental han seguido proclamando: "¡Está vivo!". Incluso hoy en día abundan en Internet las páginas web que especulan sobre la suerte que corrió el *führer*. No hay duda de que Adolf Hitler está realmente muerto, y de que lo ha estado desde que se quitó la vida el 30 de abril de 1945 en un búnker de Berlín, en un pacto suicida junto con Eva Braun, quien solo por unas horas llegó a ser su esposa. No obstante, casi setenta años después todavía circu-

la la leyenda de que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial.

Hoy en día, a la gente le cuesta trabajo creer que existiera un monstruo como Hitler. Para muchos ha sido y es el personaje más espantoso de la historia contemporánea. ¿Acaso pudo morir como una persona normal? ¿Cómo alguien tan malvado pudo ser eliminado por algo tan prosaico como una herida de bala autoinfligida o una cápsula de cianuro?

El hecho de que todavía se ponga en duda la muerte de Hitler, a pesar de las pruebas abrumadoras de que murió en su búnker mientras el ejército soviético se abría paso a pocas manzanas de su guarida, pone de manifiesto la dificultad del ser humano para enfrentarse al problema del mal. En 1982, un escritor del *New York Times* afirmó con



pesar: "Hitler siempre tuvo carisma, ¿quién podría negárselo a su fantasma? Lo que es más terrible es la aparente necesidad que tienen muchas personas de creer que Hitler sigue vivo, en algún lugar, de alguna forma".

Lamentablemente, el destino de Hitler es también objeto de especulación en las páginas web de los neonazis, los negacionistas del Holocausto y demás antisemitas. Los negacionistas adoptan la táctica hitleriana de la "gran mentira" al negar la existencia de las cámaras de gas y del Holocausto.

Están perpetrando un asalto cada vez mayor a la verdad y a la memoria; su ataque escalofriante a los hechos incontrovertibles –montañas de documentos y fotografías que muestran el asesinato en masa a escala industrial en las cámaras de gas y los crematorios de los campos de exterminio nazis– no solo supone una amenaza a los judíos, sino que socava los principios mismos del estudio objetivo en el que se basa la fe del mundo en su conocimiento de la verdad histórica.

¿Pero qué, en el análisis final, se puede decir acerca de Hitler y su destino? Por un lado, sabemos que no escapó con vida del búnker de Berlín, como demuestra el montón de pruebas aportadas, empezando por la investigación de Hugh Trevor-Roper en 1945, de lo que había sucedido con Hitler para llegar a establecer la explicación del suicidio.

Tiempo después, Trevor-Roper argumentó por qué nadie podría alterar significativamente su conclusión de que Hitler se disparó a sí mismo. "El escenario en el que tuvo lugar la acción –afirmó el inglés, según cita

su biógrafo Adam Sisman– era un lugar cerrado, los actores eran pocos y conocidos, no hubo asientos para el público o la prensa; ni reseñas o boletines. Los principales documentos fueron escasos, y los tuve en mis manos. Teóricamente, por tanto, esta historia podría relatarse sin el temor a una futura enmienda." Cabe preguntarse en qué medida la investigación de Trevor-Roper ayudó a evitar que el mito se extendiera, probablemente alentado también por Iósif Stalin y la propaganda soviética.

Por otro lado, todo el mundo ha pasado de puntillas por una cuestión mucho más relevante y significativa: una explicación sobre Hitler, sobre quién era, quién pensaba él que era, y por qué hizo lo que hizo. A pesar de la enorme cantidad de investigaciones y el número de publicaciones sobre Hitler y el nazismo, aún prosigue la "búsqueda de los orígenes de su maldad", en términos del escritor estadounidense Ron Rosenbaum. Tanto o más que sobre cualquier otra figura en la historia contemporánea, Hitler y los horrores casi sin precedentes que perpetró en el mundo; la indiferencia con que el mundo asistió a buena parte de lo que hizo; y el mito de su supervivencia durante la posguerra nos enseñan cosas no solo acerca de un hombre, sino también sobre nosotros mismos.

Donald M. McKale

Profesor emérito de Historia en la Universidad de Clemson, Estados Unidos. Es autor del libro *Hitler: The Survival Myth* (1981) y de otros títulos sobre el nazismo, como *The Swastika Outside Germany* (1977) o *The Nazi Party Courts* (1974).

Página
06

Introducción



Página
20

¿Se suicidó Hitler o fue asesinado?

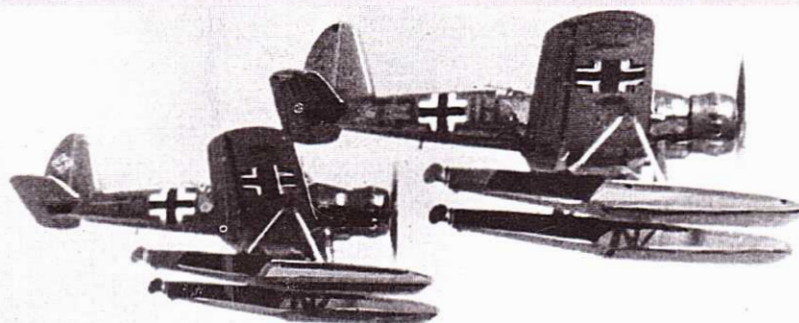
Psicólogos y psiquiatras han analizado la compleja personalidad de Adolf Hitler...



Página
24

¿Logró salir con vida del búnker?

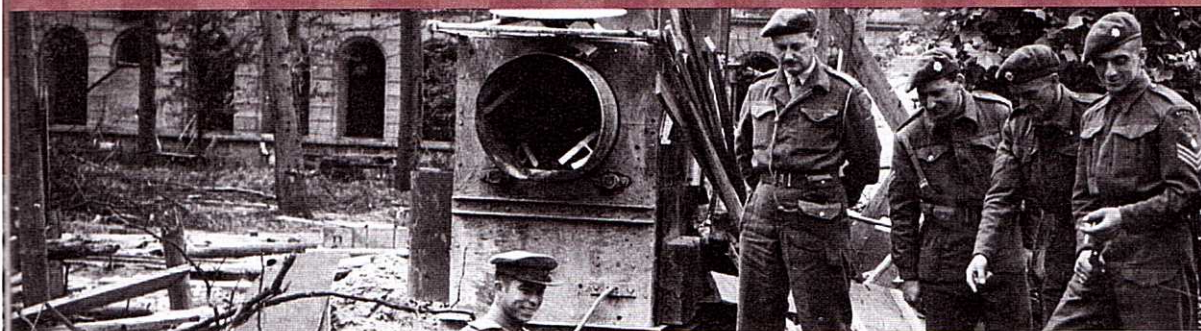
Adolf Hitler tenía una mente calculadora y perversa, y son muchos los autores que sospechan que...



Página
28

¿Por qué no se encontró su cadáver?

Los expertos en derecho penal acostumbran a decir que no hay muerto si no aparece...



¿Por qué quiso Stalin ocultar su muerte?

Vencedor en la batalla de Berlín, el Ejército Rojo tuvo desde la caída de los últimos...

Página
32



¿Quién ayudó a los nazis a huir de Alemania?

Los esfuerzos para comprender, moral y humanamente...

Página
34



Hipótesis alternativas

Página
36

¿Cuál fue el verdadero final de Hitler?

La historia oficial asegura que el *führer* se suicidó, pero otras versiones sostienen que fue asesinado o, como aseguraba el líder soviético Stalin, que habría logrado huir de Alemania y refugiarse en un lugar seguro.

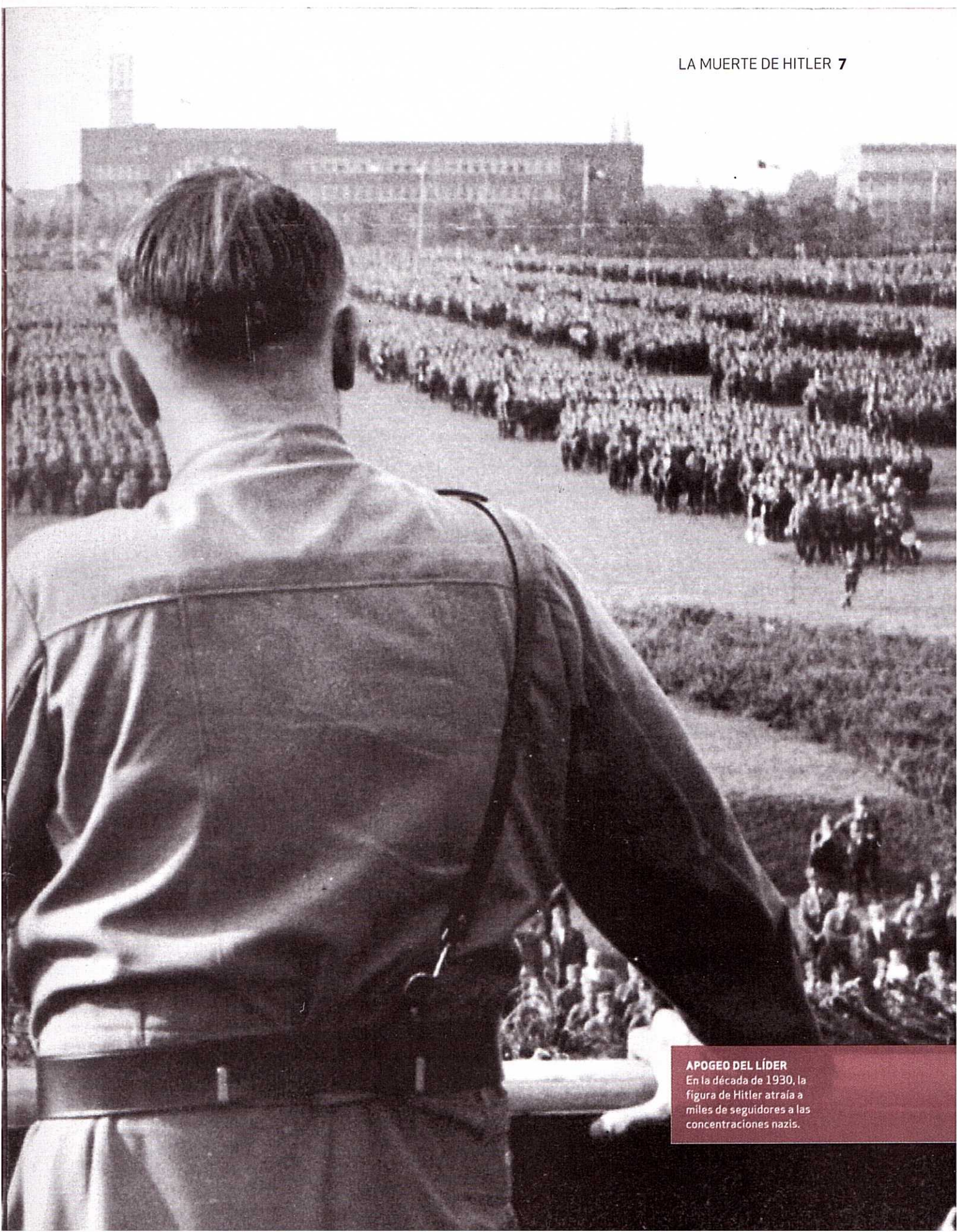
Adolf Hitler es, sin ningún atisbo de duda, uno de los personajes más atroces y diabólicos de la historia de la humanidad. Convertido en un auténtico mesías por parte de millones de alemanes, arrastró el mundo a la Segunda Guerra Mundial y se arrogó poderes casi divinos para exterminar a judíos, gitanos, homosexuales y opositores. Encerrándolos primero en guetos y luego en campos de concentración, el régimen nazi acabó poniendo en práctica planes de exterminio que acabaron con la vida de millones de personas, borrando cualquier rastro de ellas y privándolas de su identidad, dignidad y memoria. Muchos de los supervivientes del horror nazi padecieron profundos traumas y tuvieron grandes dificultades para explicar y comprender todo lo que les

había sucedido. Muchos judíos supervivientes de la *shoah* (palabra hebrea que sirve para referirse al Holocausto) creyeron durante años que Dios les debía aún una respuesta: ¿Cómo fue posible tanta barbarie e inhumanidad? ¿Por qué Europa acabó descendiendo a los infiernos? Pero más allá del esfuerzo intelectual y moral para intentar entender por qué un país avanzado, culto y refinado como Alemania sucumbió a la locura del nazismo, el destino final del propio Hitler sigue siendo uno de los grandes enigmas del siglo xx.

SOSPECHAS DE STALIN

Hasta ahora, el relato oficial del régimen nazi era que el *führer* estuvo durante las semanas previas al final de la guerra encerrado en el búnker de la Nueva Cancillería del Reich, en Berlín, y que el 30 de abril de 1945, antes de caer en manos enemigas o de verse obligado a una humillante rendición, decidió hacer un

último sacrificio por Alemania y se suicidó junto a Eva Braun, su amante y amiga durante largos años, con la que había contraído matrimonio 36 horas antes. Al principio, estadounidenses y británicos dieron por buena esta versión. Sin embargo, el dirigente soviético Josef Stalin sostuvo siempre que el líder nazi había logrado escapar del búnker y había encontrado un refugio en algún país de América Latina, posiblemente en Argentina o Paraguay, donde vivió bajo una identidad falsa junto a Eva Braun y los dos hijos que supuestamente habían tenido. Añadía, que en su huida, el que fuera máximo dirigente del Tercer Reich podría haber contado con la ayuda de grupos pronazis u otras organizaciones secretas e, incluso, de algunos gobiernos o servicios secretos occidentales y latinoamericanos. Temiendo las represalias de los vencedores por los crímenes que cometieron contra la población civil de los



APOGEO DEL LÍDER

En la década de 1930, la figura de Hitler atraía a miles de seguidores a las concentraciones nazis.

países ocupados, miles de nazis lograron huir de una Alemania conquistada por las fuerzas aliadas y soviéticas. Cuando el 1 de septiembre de 1939 el dictador alemán decidió invadir Polonia y desencadenó la Segunda Guerra Mundial, todo parecía a favor del inconmensurable poder de la maquinaria bélica nazi, que fácilmente iba ganando terreno por toda Europa. Un nuevo imperio para la nación aria era posible. Hitler aparecía ante los ojos de muchos alemanes como un líder mesiánico, con un gran poder de hechizo, que devolvía la dignidad y el honor a una Alemania duramente castigada tras la Primera Guerra Mundial.

CRIMINAL COMPULSIVO

La realidad era muy distinta, y quien se presentaba a su población casi como un icono religioso, un líder con poderes protectores y capacidad para expandir la pureza humana, era un hombre con un perfil psicológico extremadamente complejo, enfermizo y desequilibrado. En plena guerra, la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS por sus siglas en inglés, precedente de la CIA), ya había trazado un perfil psicológico de Hitler con material facilitado por los espías estadounidenses. Su autor, el psiquiatra de la Universidad de Harvard Henry Murray, describía la personalidad del dictador como la de un criminal compulsivo, que despreciaba sus propias debilidades y tenía un profundo deseo de venganza, quizá por los abusos que padeció siendo niño.



El sueño imperial de Hitler empezó a tambalear en 1944. El desembarco aliado en la costa francesa de Normandía, los avances de los estadounidenses por Italia y del Ejército Rojo por la Europa central forzaban a los soldados alemanes a un repliegue constante. Paralelamente la oposición en el seno del ejército alemán contra la jerarquía nazi había ido en aumento.

ATENTADO FRACASADO

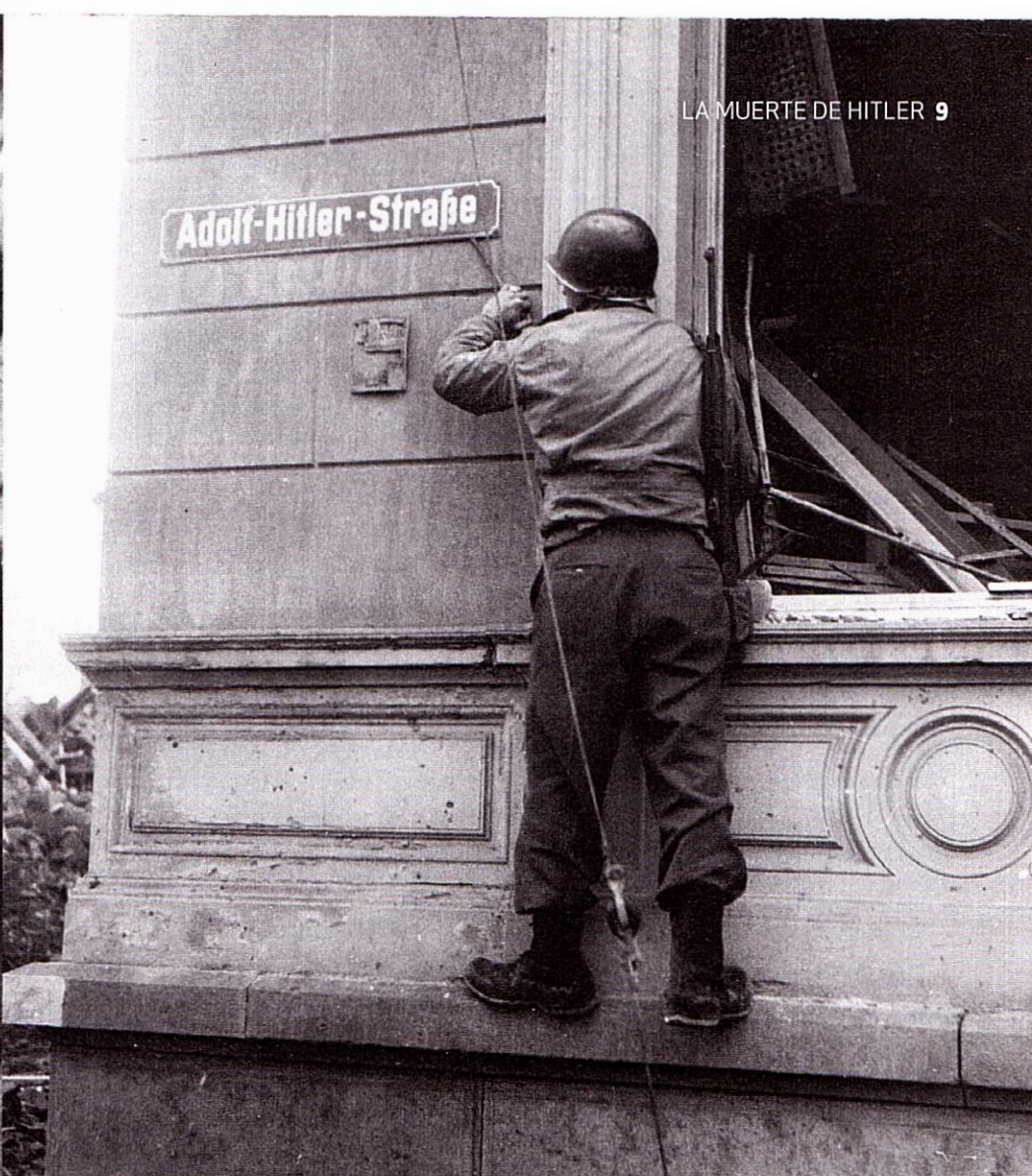
El 20 de julio de 1944, el *führer* salió milagrosamente ileso de un atentado llevado a cabo por un grupo de oficiales de la

Wehrmacht (fuerzas armadas), encabezados por el coronel Claus von Stauffenberg, en la Guarida del Lobo, el cuartel general de Hitler para el frente oriental.

El atentado constituía la pieza central de la denominada en clave *Operación Valquiria*, que pretendía hacer un golpe de Estado para arrebatar el poder a la cúpula nazi y negociar un acuerdo de rendición con los aliados. El plan finalmente fracasó. Hitler sufrió heridas de poca consideración en la explosión, aunque, según algunas versiones, las lesiones producidas en su

brazo le impidieron a partir de entonces escribir a mano y firmar cualquier tipo de documento. De los cerca de 5.000 implicados en el fracasado golpe de Estado, 200 golpistas fueron ejecutados. El resto fue enviado a campos de concentración.

A partir de 1944, la salud física de Adolf Hitler empeoró. La enfermedad de Parkinson que padecía pareció acelerarse. Tenía problemas de equilibrio, los ojos muy irritados le provocaban importantes problemas de visión, y los continuos temblores en las piernas le impedían una movilidad con



ÚLTIMO ACTO PÚBLICO

El 20 de abril de 1945, Hitler hizo su última aparición pública con motivo de su 56.º cumpleaños. Condecoró con la Cruz de Hierro a varios integrantes de las Juventudes Hitlerianas.

CAMBIO DE NOMBRE

Un soldado aliado arranca la placa de una calle con el nombre de Adolf Hitler en una ciudad alemana en la primavera de 1945.

plenas garantías. También su estado mental sufrió, al parecer, un notorio deterioro. Resulta casi imposible que el entorno del dirigente nazi no advirtiese el rápido empeoramiento de su salud. El arquitecto predilecto del régimen y ministro de Armamentos y Guerra, Albert Speer, declaró posteriormente a sus captores que en una ocasión había visto como el *führer* era incapaz de trazar una línea en un mapa colgado en la pared. En agosto de 1944, los ejércitos aliados irrumpieron por la brecha de Aranches en la Normandía francesa y abrie-

ron el último acto de la tragedia de la Alemania nazi. A partir de entonces, cada vez urgía más dar respuesta a tres preguntas esenciales: ¿cuándo se produciría el hundimiento del régimen nacionalsocialista?; ¿cómo reaccionaría el partido nazi? y ¿cuál sería la reacción del propio *führer*? En la primavera de 1945 era cada vez más evidente que la guerra estaba perdida. Británicos y estadounidenses avanzaban de forma imparable, por el oeste y el sur, y los ejércitos de Stalin estaban ya a un paso de conquistar Berlín. Hitler y los últimos reducos

nazis estaban completamente asediados. No había escapatoria. Ante los bombardeos de la aviación aliada sobre Berlín, al dirigente alemán y a su círculo más íntimo no les quedaba más remedio que refugiarse en el búnker de la Cancillería. Este es el lugar en el que Hitler pasó sus últimos meses —desde el 16 de enero de 1945, según el diario personal del dictador que era escrito por su ayudante de cámara, Heinz Linge— hasta que, una semana antes de la definitiva capitulación de la Alemania nazi, acontecida el 8 de mayo, decidiera suicidarse.

Berlín, punto final

Stalin, muy consciente de que la conquista de Berlín supondría el punto final de la Segunda Guerra Mundial en Europa, acumuló numerosas tropas para el asalto definitivo al Tercer Reich. Derrotado, Hitler también quiso poner un broche heroico a su carrera permaneciendo en la ciudad.

El ocaso del *führer*

Los historiadores coinciden en afirmar que la estrella de Adolf Hitler comenzó a decaer tras la derrota de Stalingrado. Su imagen de infalible estrategia quedó profundamente afectada. La pérdida de confianza del entorno en el *führer* empezó a minar su salud física y mental. El avance de los soviéticos y el atentado y las traiciones que sufrió terminaron de hundirlo.

EL ASALTO AL REICHSTAG

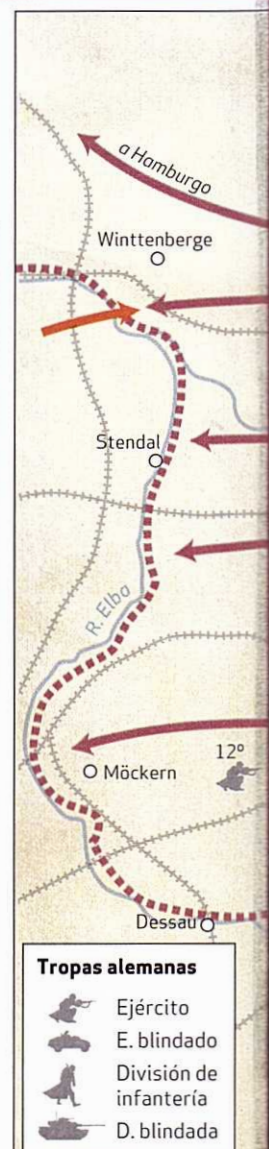
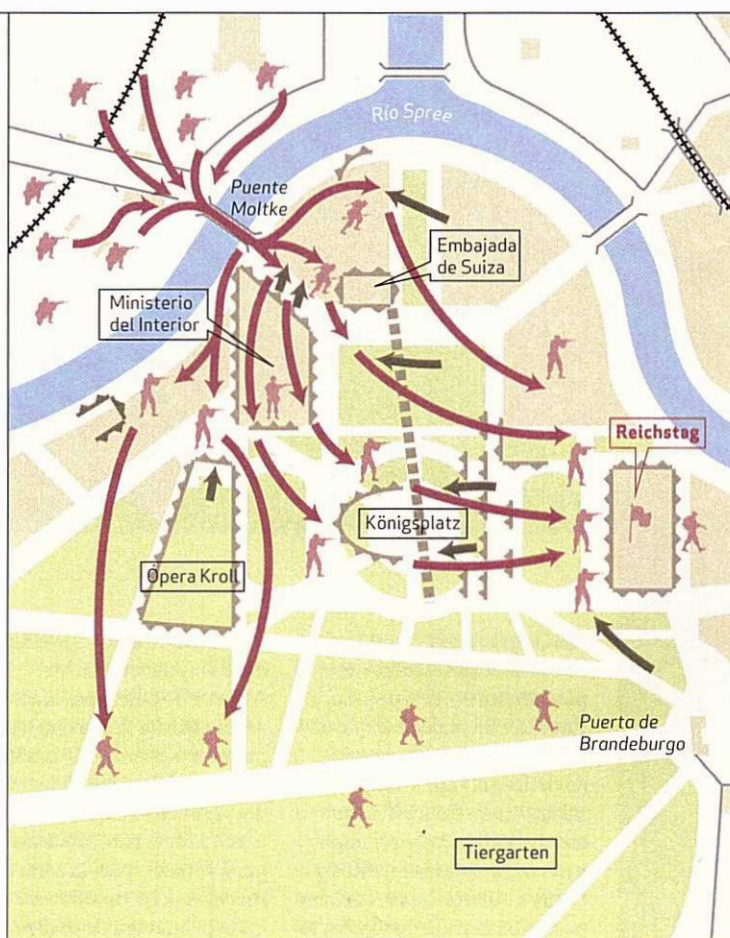
Stalin había reservado al general Zhúkov la gloria de tomar el Parlamento (Reichstag), símbolo de la capital nazi. Con motivo del 1º de mayo, el general empujó al 3º ejército de choque a colocar en lo alto del edificio la bandera roja como un "obsequio" a Stalin.

Operaciones alemanas

- ➔ Contraataque alemán.
- Defensa alemana.
- Foso antitanque.

Operaciones soviéticas

- ➔ Avance soviético.
- 28 de abril, finalizado el día.
- 29 de abril, por la mañana.
- 30 de abril, por la mañana.
- 30 de abril, finalizado el día.
- 2 de mayo, por la mañana.
- Estándarte de la victoria.



Tropas alemanas

- Ejército
- E. blindado
- División de infantería
- D. blindada

Atentado fallido: 20 de julio de 1944

Convencidos de que Alemania iba hacia el abismo, varios oficiales de la Wehrmacht planearon un atentado contra Hitler. Pero la llamada Operación Valquiria fracasó. La bomba colocada en el cuartel general de Hitler en Prusia tan solo produjo heridas leves al *führer*.



La derrota de la Alemania nazi

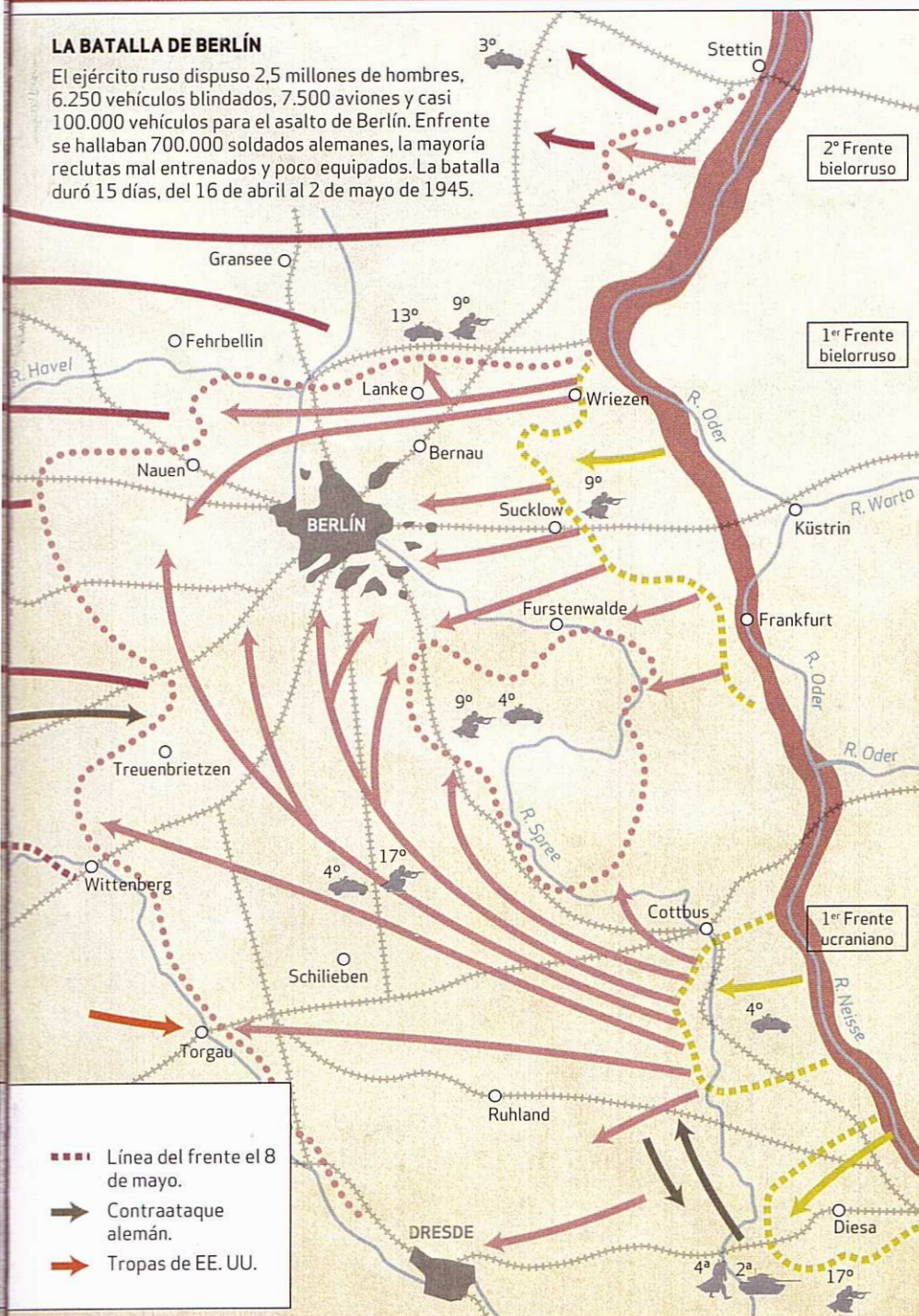
- El frente el 16 de abril.
- ➔ Avance soviético del 16-20 de abril.
- Línea del frente el 19 de abril.
- ➔ Avance soviético del 20-26 de abril.
- Línea del frente el 25 de abril.
- ➔ Avance soviético del 26 de abril-9 de mayo.

¿Por qué el objetivo de las tropas soviéticas era el Parlamento alemán?

enigmas

LA BATALLA DE BERLÍN

El ejército ruso dispuso 2,5 millones de hombres, 6.250 vehículos blindados, 7.500 aviones y casi 100.000 vehículos para el asalto de Berlín. Enfrente se hallaban 700.000 soldados alemanes, la mayoría reclutas mal entrenados y poco equipados. La batalla duró 15 días, del 16 de abril al 2 de mayo de 1945.



Stalin estableció que el objetivo final de la ofensiva de Berlín fuera el asalto al Reichstag, el Parlamento alemán, situado en el centro de la ciudad y considerado como la "guardia de la bestia fascista". Su captura tenía un significado más simbólico que real, puesto que Hitler estaba en la Cancillería. En 1933, con el incendio del Reichstag el gobierno nazi había iniciado la persecución de los comunistas. El izado de la bandera roja sobre el edificio representaba el desquite de la victoria.

Falta de efectivos

Hundido el frente oriental, el Tercer Reich se vio obligado a crear a finales de 1944 una milicia popular, la Volkssturm –en la foto, desfilando en noviembre de 1944 en Berlín–, que enroló a los hombres de 16 a 60 años. La derrota militar se acercaba.



La caída de la capital nazi

La conquista de Berlín por parte soviética significó el final del Tercer Reich. Hitler sufrió la humillación de verse totalmente acorralado por los soviéticos. Los civiles no fueron evacuados por su orden de resistir.



Traición

El penúltimo acto del fin fue la traición de Himmler. El jefe de las SS había emprendido negociaciones de paz con los aliados a sus espaldas. Sintiéndose traicionado, el *führer* ordenó infructuosamente fusilarlo.



El suicidio

El 22 de abril, Hitler admitió ante sus generales que la guerra estaba perdida y manifestó su deseo de suicidarse. Lo haría 8 días después.

Hitler no quería tener un final tan trágico e infame como el de su aliado Benito Mussolini, ejecutado y colgado salvajemente en una céntrica plaza de Milán junto a su amante, Clara Petacci, para escarnio y venganza de los italianos.

Las últimas semanas de Hitler y, sobre todo, su muerte –hay versiones que sostienen que no fue un suicidio sino que fue asesinado por su guardia personal, mientras que otros dicen que logró huir– son uno de los grandes enigmas del siglo pasado. La versión facilitada por sus colaboradores más próximos asegura que Hitler, después de una solemne despedida, se quitó la vida de un tiro en la boca. Su flamante esposa, Eva Braun, optó por morir a su lado ingiriendo cianuro. Ambos cuerpos fueron llevados al exterior del búnker, colocados en un cráter abierto por un bombardeo, y quemados con combustible. Sin embargo, la destrucción de sus cadáveres no fue completa.

EL PAPEL DE STALIN

El *führer* había querido un final heroico, solemne, digno de quien había sido un incondicional servidor de Alemania hasta su último aliento, y con el que podría convertirse en mártir de la causa nazi. Conscientes de ello, los soviéticos borraron del mapa el búnker el 11 de noviembre de 1947 y evitaron que se convirtiera en un lugar de peregrinación para los seguidores del nazismo. Con la misma intención se supone que sustrajeron de la Cancillería y posteriormente incineraron los supuestos restos del que fue el principal responsable del Holocausto. Pese a ello, en un clima de tensión por la Guerra Fría, Stalin aseguró a los aliados que Hitler no había muerto y que había logrado escapar a un lugar seguro en Latinoamérica. Con el paradero del *führer* como un tema más de enfrentamiento durante la Guerra Fría, las autoridades de Moscú llevaron a cabo la *Operación Mito*, con la que muchas veces difundieron rumores y falsas informaciones sobre la suerte del dictador alemán, en las que implicó a los servicios secretos de las potencias occidentales.

El búnker de la Nueva Cancillería del Reich había quedado bajo la zona de ocupación soviética de Berlín, por lo que los aliados occidentales tuvieron un acceso muy limitado al recinto hasta el mes de junio, cuando, en virtud de los acuerdos de Yalta, se estableció un gobierno cuatripartito en la ciudad. Cuando finalmente pudieron entrar, muchas de las pruebas del fallecimiento de Hitler ya habían sido retiradas por el Ejército Rojo y enviadas al Kremlin para su análisis y archivo.

No existe ningún documento fotográfico que certifique la muerte del *führer*. Quizá por ello hubo tanta confusión y se difundieron incesantes rumores. Si Hitler había acabado con su vida, ¿dónde se hallaba su cadáver? ¿Se podía comprobar científicamente que los escasos, quemados e irreconocibles restos mortales encontrados en el búnker de la Cancillería eran efectivamente suyos? Y en caso de haber podido escapar, ¿cómo había llevado a la práctica su plan de huida y con qué apoyos y ayudas había contado?

Las dudas eran muchas, y después de que la prensa soviética anunciara falsamente que Hitler y Eva Braun vivían plácidamente en un castillo alemán situado en el área de ocupación del Reino Unido, los servicios de inteligencia británicos encargaron al oficial e historiador Hugh Trevor-Roper una investigación sobre los últimos movimientos de Hitler. El historiador contó con la cooperación de los servicios británicos de espionaje MI6 y MI5 y de la inteligencia militar estadounidense, y tuvo también acceso a una copia del diario personal del *führer* que su edecán había escrito y que se encontró entre los escombros de la Cancillería.

SIETE TESTIGOS

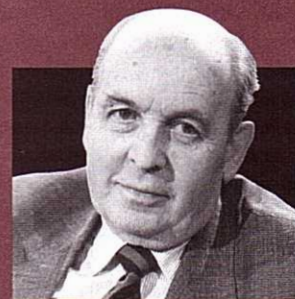
Trevor-Roper supo muy pronto quién había estado en el búnker, y basó su investigación en el interrogatorio a siete testigos. Entre ellos se contaban tres miembros del *Führerschuttkommando*, el cuerpo de las SS encargado de velar por la seguridad personal de Hitler –Hermann Karnau, Erich Mansfeld y Hilco Poppen–, así como



Antony Beevor
1946

Galarardonado historiador militar británico que ha concentrado su atención en los conflictos bélicos del pasado siglo. Sus obras más conocidas, *Stalingrado* y *Berlín*. *La caída*: 1945, constituyen innovadores análisis de estas batallas de la Segunda Guerra Mundial y pormenorizan las muestras de odio y los crímenes cometidos por alemanes y soviéticos en su enfrentamiento. Antiguo oficial del ejército británico y graduado por la Real Academia Militar de Sandhurst, Beevor es doctor en Letras por la Universidad de Kent.

REVISIÓN. Sus investigaciones sobre la cruda realidad de la guerra desmitifican las versiones oficiales de los países combatientes.



Lew Besymenski
1920-2007

Intérprete y oficial de inteligencia, este historiador y periodista ruso formó parte del SMERSH, el equipo que inspeccionó el búnker del *führer*. En su libro *La muerte de Hitler* confirmó la presencia de los restos del dictador nazi en los archivos soviéticos.

REVELACIÓN. Su trabajo contribuyó a revelar algunos de los secretos que el estalinismo tejió a propósito del cadáver de Hitler.

Hugh Trevor-Roper

Nacido en el seno de una familia aristocrática, Trevor-Roper obtuvo su título de historiador en Oxford y publicó su primera obra, una innovadora biografía del arzobispo William Laud, en 1940. Enrolado en los servicios de inteligencia militar durante la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1945 recibió un encargo que marcó su vida profesional

definitivamente. Se le ordenó investigar las circunstancias de la desaparición de Hitler después de que la prensa soviética afirmara que el dictador nazi residía tranquilamente en la zona de Alemania sometida a la ocupación británica. Sus indagaciones, basadas en informes de los servicios secretos aliados y en entrevistas con algunos de los presentes en el búnker

de la Nueva Cancillería, fueron presentadas en una conferencia de prensa en la que informó que Hitler y Braun se habían suicidado en el búnker y que sus cuerpos habían sido incinerados. Convertido en un reputado especialista en la historia del Tercer Reich, su carrera se vio ensombrecida en 1983 cuando avaló unos presuntos *Diarios de Hitler* que resultaron ser falsos.

VERDAD OFICIAL. La investigación de Trevor-Roper estableció la versión oficial de la muerte de Hitler que, con pocas variaciones, fueron confirmando posteriormente numerosos testigos.

1914-2003

“Cuando el 1 de noviembre de 1945 presenté mi informe en Berlín, los rusos no mostraron ni el más mínimo interés. Ni siquiera apareció en la prensa rusa.” H. Trevor-Roper



Ian Kershaw
1943

Medievalista inglés que a partir de la década de 1970 se volcó a la historia del nazismo. Profesor en la Universidad de Sheffield, Kershaw es internacionalmente reconocido por su monumental y documentada biografía de Adolf Hitler y por sus obras sobre el líder nazi.

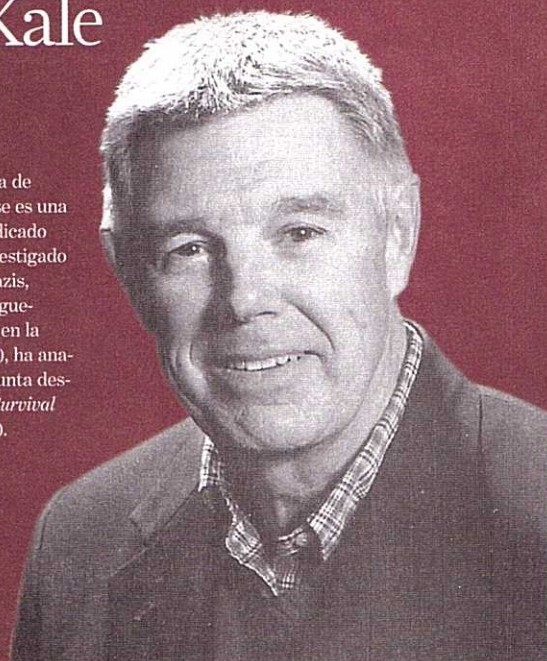
BIÓGRAFO. La conocida biografía de Kershaw destaca como el más contrastado de los estudios sobre la trayectoria vital del *führer*.

Donald McKale

1941

Especializado en la historia contemporánea de Alemania, este investigador estadounidense es una autoridad en el régimen nazi, al que ha dedicado muchas de sus obras. Sus trabajos han investigado el Holocausto, el partido y la diplomacia nazis, y abordado el destino de los criminales de guerra del Tercer Reich. Profesor de Historia en la Universidad de Clemson (Carolina del Sur), ha analizado los mitos creados en torno a la presunta desaparición del *führer* en el libro *Hitler: The Survival Myth* (El Mito de la Supervivencia de Hitler).

MITO HITLERIANO. Entre otras cosas, su documentado trabajo ha desmantelado las leyendas creadas en torno a la muerte del más famoso de los dictadores del siglo xx.



Refugio bajo tierra

MAPA DE UBICACIÓN

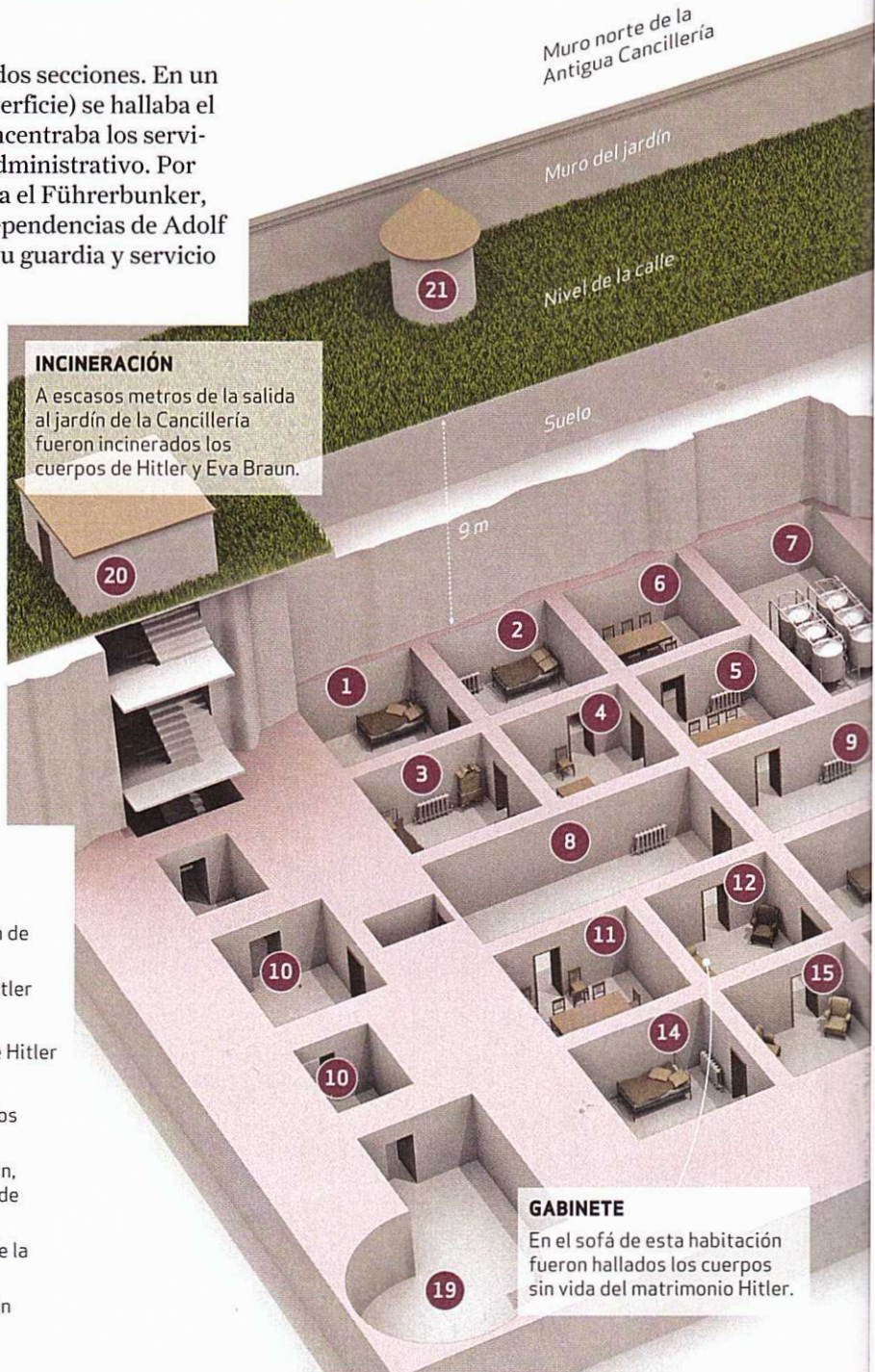


- 1-2 Dormitorios de los médicos de Hitler
- 3 Gabinete y habitación de Goebbels
- 4 Secretaría
- 5-6 Central telefónica
- 7 Maquinaria de calefacción, ventilación y generadores eléctricos
- 8-9 Corredores y sala de conferencias
- 10 Piezas de la escolta y de las mascotas de Hitler
- 11 Sala de mapas
- 12 Gabinete de Hitler

- 13 Sala y habitación de Eva Braun
- 14 Dormitorio de Hitler
- 15 Sala de Hitler
- 16 Baño y ropero de Hitler
- 17 Baños y aseos
- 18 Conexión entre los búnkeres
- 19 Torre de hormigón, ventilación y salida de emergencia
- 20 Salida al jardín de la Nueva Cancillería
- 21 Torre de hormigón inacabada

INCINERACIÓN

A escasos metros de la salida al jardín de la Cancillería fueron incinerados los cuerpos de Hitler y Eva Braun.



enigmas

¿Por qué no se oyó el disparo que mató al líder nazi?

Aunque existen versiones diversas, la mayoría de los testigos vivos de la muerte de Hitler concordaron con el testimonio de su asistente militar, Otto Günsche, quien pese a custodiar la puerta de las dependencias del *Führer* no oyó el disparo que le quitó la vida. Algunos especialistas creen que, pese al silencio que pareció imponerse, ello se debió a una combinación de factores: el grosor de las paredes del búnker, el ruido del ventilador y de las explosiones sobre la Cancillería.

GENERADORES

El ruido de los motores —generadores diésel de electricidad y ventilación y bombas de extracción de aguas— era constante e invadía el ambiente.

SEGURIDAD

Todas las puertas del búnker eran herméticas, en previsión de un ataque con gases.

PASADIZOS SUBTERRÁNEOS

El refugio del *Führer* estaba conectado con la Antigua Cancillería y con el búnker de la Nueva Cancillería, así como con el Ministerio de Asuntos Exteriores.

EL VORBUNKER (PLANTA SUPERIOR)

- 22 Despensas
- 23 Almacén y dependencias de la cocina
- 24-25 Corredores
- 26 Comedor
- 27-31 Habitaciones de la familia Goebbels
- 32-33 Habitaciones del personal
- 34 Sala de máquinas y ventilación
- 35 Baños
- 36 Entrada al búnker
- 37 Cuerpo de seguridad y técnico
- 38 Pasadizo hacia la Antigua Cancillería y al búnker de la Nueva Cancillería
- 39 Pasadizo hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores y el jardín del Ministerio de Asuntos Exteriores

LAS MUERTES DEL BÚNKER

- Adolf Hitler y Eva Braun (suicidio, 30 de abril de 1945)
- Helga, Hilde, Helmut, Holde, Hedda y Heide Goebbels (asesinados por sus padres, 1 de mayo de 1945)
- Joseph y Magda Goebbels (suicidio, 1 de mayo de 1945)
- General Franz Schädle (suicidio, 1 de mayo de 1945)
- General Hans Krebs (suicidio, 2 de mayo de 1945)
- General Wilhelm Burgdorf (suicidio, 2 de mayo de 1945)

Los males del *führer*

El 20 de abril de 1945, Hitler cumplió 56 años. Pero todos coincidían en que aparentaba 20 años más. Caminaba encorvado y arrastrando los pies, padecía temblores en

ambas manos, sus párpados estaban hinchados por el insomnio y su cabello estaba encanecido y ralo. Atrás quedaba la electrizante energía del *führer* que había seducido a

masas de alemanes. Según todas las apariencias, el dictador nazi sufría los síntomas de la enfermedad de Parkinson. De acuerdo con sus biógrafos, el mal le fue detectado antes de 1938, y algunos han opinado que fue precisamente el conocimiento de la enfermedad lo que empujó al dictador a llevar a cabo antes de morir los planes de expansión que había trazado en *Mein Kampf* (*Mi lucha*). El atentado que sufrió en julio de 1944 acentuó los síntomas, evidentes ya por un incontrolable temblor en su mano izquierda. Tres años antes, un electrocardiograma había revelado que sufría además una esclerosis coronaria progresiva y acelerada. De carácter hipocondríaco, Hitler consumía 28 pastillas distintas al día y había recibido 90 clases diferentes de inyecciones desde el estallido de la guerra. Sus biógrafos opinan que esta medicación, que incluía opiáceos, anfetaminas, estricnina y un colirio con cocaína, pudieron influir en su creciente desconexión de la realidad y en sus delirios de inmortalidad del pueblo alemán. También sospechan que Hitler se encontraba próximo a la muerte cuando se suicidó.

ENERGÍA MOVILIZADORA

Una vigorosa gestualidad acompañaba la vibrante oratoria que Hitler empleaba en sus intervenciones ante las masas.



Else Krüger –secretaria de Martin Bormann, el secretario personal de Hitler– y Erich Kempka, el chófer del *führer*. Trevor-Roper añadió también el testimonio de la aviadora nazi Hanna Reitsch, detenida e interrogada por los soldados estadounidenses, y cotejó todo el material con las entradas en el diario personal del dictador. El 1 de noviembre de 1945 entregó su informe al gobierno británico y al Comité de Inteli-



gencia de las Cuatro Potencias Vencedoras en Berlín. Su conclusión era clara: Hitler se había suicidado en el búnker de un tiro en la boca, aunque también tenía preparada una cápsula de cianuro para asegurar su muerte. Eva Braun se había quitado la vida junto a su admirado esposo ingiriendo veneno. La muerte había sido concebida como un acto heroico ante el hundimiento del Tercer Reich. Los cuerpos de Hitler y Braun fueron incinerados para evitar

que fuesen objeto de ulteriores ultrajes o pudiesen ser tratados como botín de guerra por los vencedores. Durante un tiempo, esta fue la versión oficial de la muerte del dictador nazi. Pese a ello, las contradicciones, imprecisiones y rectificaciones por parte de muchos de los testigos de las últimas horas del búnker hizo pensar a muchos, incluido el propio Stalin, que quizá el destino de Hitler había sido otro bien distinto.

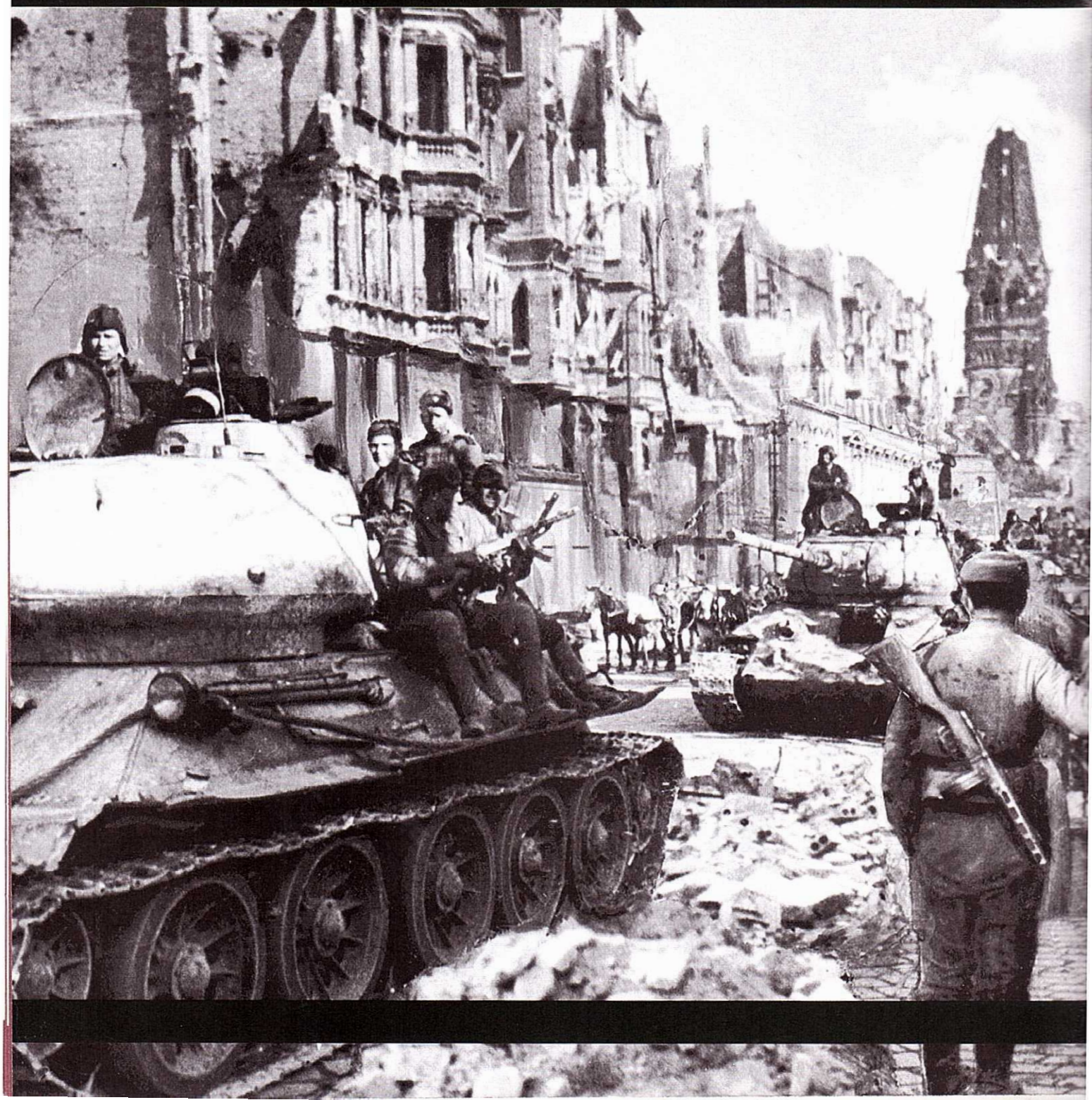
Desde entonces, historiadores e investigadores han recabado tantos datos como les ha sido posible para intentar confirmar si los días de uno de los personajes más diabólicos y crueles del siglo xx acabaron con este encerrado en su búnker de Berlín, o si bien pudo salvarse, escapar de Alemania y proseguir su vida con total impunidad en algún lugar seguro, pese a haber sembrado Europa de muerte y destrucción.

1 DE MAYO

Una guía de tráfico soviética sonríe ante un cartel que celebra el 1 de mayo, la fiesta nacional de la Unión Soviética, en medio del desolador paisaje del Berlín bombardeado de 1945.

El asalto de Berlín

El 25 de abril de 1945, el Primer Frente bielorruso y el Primer Frente ucraniano del Ejército Rojo consiguieron cerrar el cerco sobre Berlín. Una semana más tarde, el 2 de mayo, los defensores supervivientes firmaban la rendición incondicional que entregaba la capital del Tercer Reich a las fuerzas soviéticas.



Las tropas de Zhúkov

El avance soviético sobre Berlín empezó a orillas del río Óder el 16 de abril de 1945 con más de dos millones de hombres. No obstante, el asalto final a la capital alemana quedó finalmente reservado para los 460.000 hombres que integraban, con el apoyo de 3.000 cañones y 1.500 aviones, la ofensiva del Primer Frente bielorruso del general Zhúkov.



RUINAS DE BERLÍN Tropas soviéticas circulan por la avenida Kurfürstendamm en mayo de 1945. Al fondo, el campanario en ruinas de la iglesia del Recuerdo.

¿Se suicidó Hitler o fue asesinado?

Para la mayoría, el líder nazi se quitó la vida de un tiro en la boca, pero otras versiones sostienen que, demente y envejecido, fue traicionado y muerto por miembros de su entorno más próximo.

Psicólogos y psiquiatras han analizado la compleja personalidad de Adolf Hitler, al que han descrito como un hombre rencoroso y vengativo, muy poco tolerante con las críticas, con tendencia a menospreciar a las personas, masoquista y homosexual reprimido, y con patologías de neurosis, paranoia, histeria y esquizofrenia. Con un perfil psicológico así parece casi imposible aventurar cuál pudo ser la reacción del mandatario alemán al contemplar, encerrado en el búnker de la Nueva Cancillería del Reich, en Berlín, con sus más fieles allegados, el hundimiento definitivo de la Alemania nazi. Las últimas imágenes en las que Hitler aparece con vida están fechadas a 20 de abril de 1945. En una de ellas se observa cómo el dictador

nazi, sonriente y aparentemente tranquilo, condecora con una Cruz de Hierro a un adolescente alemán de 12 años por su actuación en la defensa de Berlín ante el avance del Ejército Rojo. En cambio, en la otra, un *führer* encorvado y con rostro serio aparece inspeccionando los daños de los bombardeos delante de la Cancillería alemana. A partir de aquí empieza el misterio del final de Hitler, uno de los grandes enigmas de la historia del siglo xx.

PLANES DE SUICIDIO

La piloto de pruebas Hanna Reitsch, según el relato que dio a los oficiales estadounidenses al ser detenida posteriormente en Austria, visitó el búnker de Hitler a finales de abril de 1945 como prueba de su apoyo incondicional al Tercer Reich; al abandonar el edificio, el 29 de abril, estaba convencida que los últimos resistentes de

la causa nazi nunca se rendirían y que estaban incluso dispuestos a cometer suicidio colectivo antes de caer en manos enemigas. El grito de "¡No capitularemos nunca!" simbolizaba los propósitos de Hitler desde 1933 y a principios de 1945 se repetía más que nunca.

Un informe firmado por un psiquiatra de la Universidad de Harvard y realizado por encargo del espionaje estadounidense meses antes del final de la guerra ya advertía de la posibilidad de que Hitler se suicidase si perdía la contienda. El *führer* temía correr la misma suerte que su homólogo italiano, Benito Mussolini. "No quiero caer en manos de un enemigo que necesita un nuevo espectáculo para divertir a sus masas histéricas", habría confesado repetidamente a su entorno el jefe nazi.

Adolf Hitler encarnó el mal y la caída de su régimen supuso

HITLER HA MUERTO

El 1 de mayo de 1945, el almirante Dönitz, presidente del Reich según el testamento político de Hitler, anunciaba desde Radio Hamburgo la muerte del *Führer*. La prensa de todo el mundo se hizo eco del suceso.



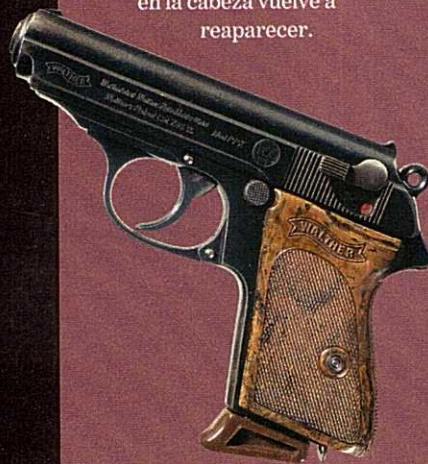
enigmas

¿Dónde se disparó Hitler, en la boca o en la sien?

Entre las disparidades que mostraron en sus declaraciones los testigos del búnker, quizá la que haya levantado más recelo sea la forma en que Hitler se disparó en la cabeza. Su asistente personal, Heinz Linge, que fue el primero en entrar en el gabinete tras su suicidio, manifestó que el *Führer* se había disparado en la sien derecha —con una pistola Walther 765 mm como la de la fotografía—. Otros testigos, en cambio, indicaron que se había disparado en la boca. Esta versión contaba con más adeptos, puesto que los restos del cráneo de Hitler en poder de los rusos confirmaban esta hipótesis. Sin embargo, después de que las pruebas de ADN revelaran que estos huesos eran de una mujer, la posibilidad de que fuera asesinado o rematado de un tiro en la cabeza vuelve a reaparecer.

DOBLE DEL FÜHRER

Los soviéticos encontraron el 2 de mayo de 1945 el cadáver de un doble de Hitler en la Cancillería y lo confundieron con el del *Führer*. Había sido asesinado por los servicios secretos nazis con la intención de confundir a los aliados.



Casado con Alemania

Para muchos historiadores, la boda de Adolf Hitler con Eva Braun constituye la asunción definitiva de su derrota. Con la guerra perdida y traicionado, el mesiánico dueño del Tercer Reich asumió su humanidad y tuvo un gesto de gratitud hacia la mujer que lo acompañó en la sombra desde 1930, convirtiéndola en su esposa al menos durante 36 horas. Por años, la propaganda oficial nazi había presentado a Hitler como un hombre consagrado por entero a Alemania, sin tiempo para frivolidades como la vida amorosa. Fotografías como la que se muestra a la derecha fueron captadas por el círculo íntimo del *führer* y nunca fueron hechas públicas en vida de ambos. De hecho, mientras el Ejército Rojo buscaba el paradero del líder nazi, el general soviético Zhúkov fue la primera autoridad que confirmó a los alemanes la existencia de la amante de Hitler.



el fin de la locura nazi. El hecho de que los aliados no pudiesen mostrar al mundo el cadáver de Hitler creó sentimientos encontrados y planteó nuevos interrogantes. De hecho, una imagen difundida por el Ejército Rojo de un supuesto Adolf Hitler hallado muerto en la Cancillería se atribuyó rápidamente a un doble del dirigente nacionalsocialista.

INVESTIGACIÓN BRITÁNICA

Ante tantas dudas, el historiador y agente del servicio secreto Hugh Trevor-Roper recibió el encargo de las autoridades británicas de llevar a cabo la

primera investigación sobre la muerte de Hitler y, desmentir, con ello, la versión difundida por Josef Stalin, máximo dirigente soviético, según la cual el dirigente nazi había podido escapar del búnker y se encontraba viviendo en un lugar desconocido.

Trevor-Roper entrevistó a personajes próximos al dirigente nazi que estuvieron a su lado hasta el último momento. El 1 de noviembre presentó su informe. La conclusión era clara: Hitler se había suicidado de un tiro en la boca mientras que su flamante esposa, Eva Braun, había preferido morir

por envenenamiento. Según los testimonios recogidos, el 30 de abril de 1945, después del almuerzo de Hitler y Eva Braun en la parte reservada del búnker, tuvo lugar la ceremonia final de despedida. Ambos dieron la mano a sus colaboradores más leales y poco después se retiraron a sus habitaciones. A continuación se suicidaron. Al cabo de pocos minutos, al entrar para ver qué había sucedido, hallaron a Hitler muerto de un tiro, tendido sobre el sofá, que estaba manchado de sangre. Por su parte, Eva Braun estaba

también sobre el sofá, sin vida y, aunque tenía un revolver a su lado, había preferido tomar cianuro. Eran las tres y media de la tarde. "¡El *führer* ha muerto!", gritó Otto Günsche, oficial de las SS y asistente militar de Hitler. Ambos cadáveres fueron llevados al exterior del búnker y depositados dentro de un cráter abierto por los bombardeos para ser rociados con combustible y quemados.

Durante años esta fue la versión de los hechos más aceptada, aunque las contradicciones, imprecisiones e, incluso, rectificaciones de

Conspiración final

Las sospechas de que Hitler fuera asesinado tienen un fundamento real. El 23 de abril de 1945 Heinrich Himmler, comandante supremo de las SS, empezó su entrevista con el conde Bernadotte, vicepresidente de la Cruz Roja sueca, de este modo: "Es muy probable que Hitler esté muerto. Si no lo está ya, lo estará en el plazo de pocos días". El comandante supremo de las SS intentaba negociar, a través de la neutral Suecia, una capitulación separada de Alemania con los aliados occidentales. Convencido de que la salud mental de Hitler estaba dañada, Himmler había decidido actuar a sus espaldas. Cuando el 28 de abril el *führer* tuvo constancia de la traición, su paranoia persecutoria se acentuó. Creyó que era víctima de una nueva conspiración para asesinarlo y ordenó fusilar a Hermann Fegelein -foto-, cuñado de Eva Braun y hombre de confianza de Himmler en el búnker.



Ácido prúsico

Tras conocer la traición de Himmler y el trágico final de Mussolini, Hitler confirmó el 29 de abril su intención de suicidarse. Quiso saber qué medio era el más rápido y el doctor de las SS Werner Haase le indicó que lo más efectivo era tomar ácido prúsico y pegarse, acto seguido, un tiro en la cabeza. Para verificar la potencia del veneno, Hitler hizo sacrificar a su querida perra Blondi -probablemente el ser por el que había mostrado más afecto- haciéndole ingerir una cápsula de cianuro. El animal cayó fulminado en segundos. Un abatido *führer* se retiró a su habitación.



varios de los testigos hacían temer la invención de un relato heroico, digno y solemne para el final del máximo creador de la Alemania nazi.

POSIBLE ASESINATO

Sin embargo, y basándose en el análisis de los supuestos restos de Adolf Hitler y Eva Braun, el forense británico Hugh Thomas asegura que el líder nazi fue traicionado y asesinado por su asistente personal, Heinz Linge, quien lo forzó a ingerir una cápsula de cianuro, mientras que Eva Braun habría podido escapar con vida del búnker. Thomas sostiene que

los últimos días del dirigente alemán fueron muy amargos. El refugio de la Cancillería del Reich era un sitio muy mal acondicionado, aislado e incomunicado del resto de centros de mando y estratégicos. Hitler padecía una demencia profunda y su aspecto físico se había deteriorado enormemente. Quizá por ello, la cúpula militar nazi lo había ignorado a la hora de llevar a cabo negociaciones con los aliados. Hitler se habría convertido en un personaje incómodo, loco y envejecido, y habría acabado siendo traicionado y asesinado por su círculo más íntimo.

¿Logró salir con vida del búnker?

Hitler habría logrado llegar a Noruega, donde lo esperaba un submarino para transportarlo a Argentina. Allí vivió con Eva Braun y sus dos hijos hasta 1962, cuando falleció a la edad de 73 años. O por lo menos, eso afirman algunos.

Adolf Hitler tenía una mente calculadora y perversa, y son muchos los autores que sospechan que el máximo jerarca del nazismo preparó con antelación su huida del búnker, logró escapar cuando el Tercer Reich estaba en su último aliento y se refugió en algún país amigo de Alemania con el claro objetivo de volver a rehacer el ejército nazi de sus cenizas.

De hecho, cuando la piloto nazi Hanna Reitsch voló y aterrizó la noche del 25 al 26 de abril cerca de la Cancillería del Reich acompañada del general Robert Ritter von Greim, esta había podido comprobar desde el aire el avance del Ejército Rojo y recopilar datos sobre qué vías de escapatoria eran peligrosas y cuáles podían ser operativas. Sin duda, diversas vías terrestres podían con-

vertirse en una ratonera ante el rápido e imparable avance del ejército de Stalin hacia el centro de Berlín. Sin embargo, el subte de la capital alemana permitía llegar a ciertos puntos desde los cuales se podía huir en dirección oeste. Dado su valor estratégico, Hitler ordenaría inundar el subte de Berlín para impedir que fuese utilizado por el Ejército Rojo. El *führer* habría aprovechado esta oportunidad para huir de la capital.

Otras versiones sostienen que el líder nazi logró escapar a bordo del avión biplaza de Reitsch. Lejos del búnker y de la asediada ciudad, el máximo artífice del Holocausto habría conseguido alcanzar una base alemana en la Antártida. Desde ese centro –supuestamente destruido con armas nucleares por estadounidenses y británicos durante los años 50 del siglo xx– el *führer* habría viajado, como sostuvo Stalin en la conferencia de Potsdam

en julio de 1945, a bordo de un submarino de guerra U-Boot hacia Argentina, donde habría gozado del amparo del presidente Juan Domingo Perón. Varios criminales de guerra nazis se refugiaron en Argentina después de 1945, entre ellos los sanguinarios Adolf Eichmann, Josef Mengele, Erich Priebke y Klaus Barbie.

HIJOS DEL FÜHRER

Dos investigadores británicos aseguran que Hitler y Eva Braun tuvieron dos hijos, con quienes vivieron hasta la muerte del primero en 1962. Según otra versión, Hitler voló a Barcelona, entonces bajo el régimen del general Franco, junto a ocho personas más, incluida Braun, haciendo escala en el aeropuerto austriaco de Hörsching. Después habrían viajado a Argentina. Algunos testigos dijeron haber visto a Hitler en Suecia o en Japón, país aliado del Eje durante la contienda.



Sospechosos U-Boot

Durante la segunda mitad de 1945 abundaron los avistamientos de submarinos alemanes frente a las costas argentinas. Dos submarinos, el U-530 y el U-977, fueron especialmente investigados tanto por los servicios de inteligencia argentino como estadounidense.

Aunque las declaraciones de las tripulaciones fueron verificadas, algunas circunstancias de sus periplos levantaron las sospechas de un posible desembarco secreto en la Patagonia, y alimentaron las teorías sobre la posible fuga de Adolf Hitler y Eva Braun a Argentina.

enigmas



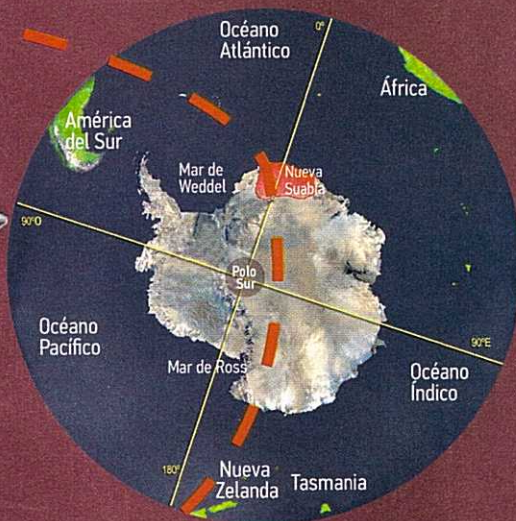
¿Por qué se hundió el crucero *Bahía*?

La versión oficial asegura que el crucero brasileño *Bahía* naufragó el 4 de julio de 1945 a la altura del ecuador porque, en unas prácticas de tiro, la ametralladora de popa disparó accidentalmente sobre la santabárbara (el depósito de pólvora) y causó la explosión que hundió el navío. Sin embargo, tanto los supervivientes del mayor desastre de la marina brasileña (fallecieron 336 tripulantes de un total de 372) como algunos altos oficiales siempre creyeron que el buque fue víctima del ataque de un submarino alemán en misión secreta. El hecho de que los sumergibles de la Armada alemana estuvieran dotados de torpedos acústicos –por lo que solían dirigirse hacia las hélices de popa– y de que el 10 de julio se entregara en Mar de Plata el U-Boot 530 a la Marina argentina alimentó unas sospechas que aún no se han desvanecido.



HUIDA DE BERLÍN

Hitler habría huido de la Cancillería en un avión que lo transportó hacia una base de submarinos en Noruega.



BASE ANTÁRTICA

A bordo de un sumergible habría navegado hasta una base oculta de Nueva Suabia, la zona de la Antártida explorada por los nazis antes de la guerra.



CONO SUR

Habría viajado en submarino hasta el Cono Sur; desembarcado en Argentina, y hallado asilo en ese país o bien en Uruguay, Paraguay o Chile.

El último vuelo

Hanna Reitsch, la audaz piloto de pruebas del Tercer Reich, es una pieza central para quienes creen que Hitler escapó con vida. En la madrugada del 29 de abril, consiguió despegar de Berlín, acompañada por el flamante mariscal del aire, Robert Ritter von Greim,

repitiendo la proeza de dos días antes cuando habían aterrizado bajo el fuego del Ejército Rojo. Pese a que Reitsch siempre sostuvo que el *führer* no la acompañó en aquel vuelo, lo cierto es que esa fue la última ocasión de Hitler para escapar del cerco soviético a Berlín.



En la órbita de Hitler

Los jefes nazis se agruparon por última vez el 20 de abril de 1945 en la Cancillería con motivo del aniversario del *führer*. Con el Ejército Rojo a las puertas de Berlín, la celebración duró poco y la mayoría de los invitados se aprestó a ponerse a salvo fuera de la capital del Reich.



JOACHIM VON RIBBENTROP

El ministro de Asuntos Exteriores fue siempre considerado un advenedizo. Más adulator que preparado, hizo alarde de fanatismo. Juzgado en Núremberg, fue el primer jerarca nazi en morir en la horca.



WILHELM BURGDOFF



HANS KREBS



ALFRED JODL

Astro apagado

En sus últimos días, Hitler pudo contemplar cómo su autoridad y magnetismo se diluían incluso entre sus más fieles aliados y servidores, que lo abandonaban y traicionaban. Speer había desobedecido sus órdenes, pero tuvo el arrojo de decirselo en persona; Göring, malinterpretando sus airadas manifestaciones del día 22, le pidió permiso para arrogarse la autoridad del Tercer Reich;

y su "mano derecha", el siempre "fiel" Himmler, hizo lo mismo sin pedirle permiso. Mientras el hombre que representaba a Alemania se hundía, sus consejeros solo pensaban en salvar sus pellejos. De los grandes nombres del nazismo, solo Goebbels siguió el suicidio ritual del líder nazi. Los generales Burgdorf y Krebs se pegaron un tiro en la cabeza rodeados de botellas de licor.



MARTIN BORMANN

El jefe del partido nazi y ambicioso secretario del *führer*, a quien pretendía suceder, desapareció en las escaleras del 2 de mayo en Berlín.



ALBERT SPEER

El arquitecto del régimen y ministro de Armamentos y Guerra gozó de la amistad del *führer*, a quien visitó de nuevo el día 23 para despedirse y confesarle que había ignorado sus órdenes de arrasar Alemania. Los aliados lo condenaron a 20 años de prisión.



Día aciago

El 22 de abril, el Ejército Rojo rompió las defensas de Berlín sin que el contraataque programado por el *führer* se llevara a cabo. Hitler estalló en cólera. Se sentía traicionado por el ejército e, incluso, por las SS. Admitió por primera vez que la guerra estaba perdida y que

moriría en Berlín. Añadió que si se trataba de negociar, el mariscal del Reich (Göring) estaba en mejores condiciones que él. El suceso dio pie a que Göring y Himmler iniciaran negociaciones de paz con los aliados. En la fotografía, Hitler el día de su última aparición en público.

ERNST KALTENBRUNNER

Llamado el "vasallo de Himmler", este general de las SS fue el comandante de la temible Gestapo y persiguió y ajustició a los implicados en el atentado contra Hitler de 1944. Juzgado en Núremberg, murió en la horca.



HEINRICH HIMMLER

El 28 de abril el fiel Reichsführer SS (comandante supremo de las SS) se convirtió en el mayor de los traidores cuando emprendió negociaciones con los aliados al margen del *führer*. Detenido el 24 de mayo por soldados británicos, se suicidó al morder una cápsula de cianuro camuflada en una de sus muelas.



EL ESTADO MAYOR

Demasiado serviles, sus integrantes ocultaron la realidad militar al *führer*, quien siguió organizando operaciones ficticias. Burgdorf y Krebs se suicidaron. Jodl y Keitel fueron condenados a muerte. El almirante Dönitz, sucesor de Hitler, cumplió 10 años de cárcel.



WILHELM
KEITEL



JOSEPH GOEBBELS

Ministro de Propaganda y nazi fanático, leal a Hitler hasta la muerte. Siguió el ejemplo del *führer* y se suicidó junto a su esposa el 1 de mayo de 1945.



KARL
DÖNITZ



HERMANN GÖRING

Compañero de primera hora en el partido nazi, significó una de las mayores decepciones de Hitler cuando, como mariscal del Tercer Reich, le solicitó emprender negociaciones con los aliados tras interpretar que había renunciado el día 22. Condenado a muerte en Núremberg, se envenenó antes de la ejecución.



ARTHUR AXMANN

Jefe de las Juventudes Hitlerianas, acompañó al *führer* en su último acto público y asistió a la cremación de su cuerpo. Consiguió huir de Berlín. Capturado por los aliados, cumplió penas menores.

¿Por qué no se encontró su cadáver?

Los supuestos restos del dirigente alemán fueron destruidos en 1970. Solo se salvaron parte del cráneo y la mandíbula, que fueron llevados a Moscú. Los expertos están divididos sobre su autenticidad.

Los expertos en derecho penal acostumbran decir que no hay muerto si no aparece el cadáver. Y este es, precisamente, uno de los grandes enigmas sobre la muerte del *führer*. Si el máximo dirigente nazi murió, ¿qué pasó con su cadáver? Los restos mortales enterrados primero en un lugar secreto en una base del sector soviético de Alemania y después trasladados a Moscú, ¿son realmente suyos? ¿Hay alguna certeza científica? El 1 de mayo de 1945, el almirante Karl Dönitz, comandante supremo en el sector norte y sucesor de Hitler, anunció, a través de Radio Hamburgo, la muerte del dirigente alemán: "Nuestro *führer*, Adolf Hitler, luchando hasta el último aliento contra el bolchevismo, cayó por Alemania esta tarde [fue un día antes] en su cuartel general de la Cancillería del

Reich." La noticia se difundió rápidamente por todo el mundo y las principales capitales aliadas ordenaron a sus ejércitos obtener algún tipo de prueba documental para "poder respirar tranquilos". Sin duda, los soldados de Stalin jugaron con ventaja respecto a americanos y británicos. El búnker quedó en la zona de ocupación soviética de Berlín y fueron los efectivos del Ejército Rojo quienes tuvieron acceso ilimitado al refugio. Stalin, que estaba convencido de que Hitler había escapado vivo, ordenó a los efectivos del SMERSH (Departamento creado por Stalin para realizar contraespionaje) encontrar los restos mortales de Hitler, a la vez que activaba la llamada *Operación Mito* para aclarar las causas de su muerte. Al llegar al búnker, los soviéticos encontraron en el patio el cadáver de Joseph Goebbels y de su mujer, quemados de forma incompleta después de

dispararse mortalmente. En el interior, hicieron otro macabro hallazgo: los cuerpos sin vida de los seis hijos del matrimonio Goebbels, a quienes su madre había suministrado cápsulas de veneno porque no veía ningún sentido que siguiesen viviendo en una Alemania posnazi. Pero la gran pregunta seguía sin resolverse: ¿dónde estaba Hitler? ¿Cuál había sido su suerte?

HALLAZGO DECISIVO

El 4 de mayo, tras una búsqueda intensa, los agentes soviéticos encontraron enterrados en un cráter del jardín de la Cancillería del Reich dos cadáveres incinerados, supuestamente de Hitler y Eva Braun. La identificación del cadáver de Hitler fue posible gracias a unas radiografías dentales, así como a su historial médico y a un puente de oro de repuesto, copia exacta del hallado en la boca del supuesto cadáver del líder





La tumba de Hitler

El 4 de mayo un soldado soviético descubrió en el jardín de la Cancillería, a escasos metros de la salida trasera del búnker -foto inferior-, una manta que sobresalía de un cráter cubierto de tierra, y vio que envolvía un cuerpo. Advertido

del hallazgo, el SMERSH exhumó dos cadáveres calcinados. Entre los prisioneros interrogados, los agentes del Ejército Rojo descubrieron a Harry Mengershausen, un guardia del búnker, que, testigo de la cremación, les confirmaría

poco después que ese era el lugar exacto donde fueron incinerados y enterrados Hitler y Eva Braun. En la imagen superior, un oficial soviético muestra dónde se hallaron los cuerpos a varios suboficiales británicos en junio de 1945.





INVESTIGACIÓN

Los servicios de inteligencia de los aliados inspeccionaron separadamente el búnker de Berlín a la búsqueda de evidencias sobre su muerte.

Pruebas de su muerte

nazi. Como prueba forense, el ayudante del dentista de Hitler dibujó las dentaduras de Hitler y de Eva Braun, y sus apuntes coincidieron perfectamente con las de los respectivos cadáveres. Dentro del búnker, el SMERSH encontró sangre en el sofá donde, supuestamente, Hitler se había pegado un tiro, aunque no la hallaron en la pared. Esta prueba quedó también en manos de Stalin. Cuando, un mes más tarde, los aliados pudieron acceder al búnker advirtieron que las manchas de sangre habían sido retiradas por el contraespionaje soviético para efectuar análisis de identificación genética.

SECRETISMO SOVIÉTICO

Desde un principio, Stalin ocultó todo cuanto sabía sobre el cadáver de Hitler y fomentó la contrainformación y los rumores. Los soldados soviéticos difundieron la imagen de un hombre muerto, con un gran parecido físico con Hitler. ¿Sería el dirigente nazi o se trataría de uno de sus múltiples dobles? Un patólogo descartó que se tratase del cadáver de Hitler puesto que su estatura y la forma de las orejas eran diferentes. En febrero de 1946, los supuestos restos de Adolf Hitler fueron enterrados en un lugar secreto en una base del SMERSH en Magdeburgo. Casi un cuarto de siglo después, en la primavera de 1970, el Kremlin decidió exhumar los restos mortales y destruirlos casi completamente. Según algunas informaciones, el esqueleto de Hitler fue reducido a polvo y arrojado al río Elba. Las autoridades soviéticas solo salva-

ron de la destrucción la parte del cráneo con el orificio de la bala y la mandíbula por la que logró ser identificado. Estas pruebas se encuentran en Moscú, en el Archivo Central del Servicio de Seguridad Federal de Rusia (FSB, sucesor del KGB). En el año 2000, Rusia mostró públicamente las reliquias de quien fuera el máximo artífice del Tercer Reich y a quien el Ejército Rojo había aplastado en la Segunda Guerra Mundial.

Pese a todo, el misterio sobre el destino final del *führer* persiste. A pesar de que un análisis realizado a los restos de la mandíbula del dictador alemán parecía confirmar su autenticidad, el arqueólogo estadounidense Nick Bellantoni demostró posteriormente que la sección de cráneo del *führer* conservada en Rusia pertenecía, en realidad, a una mujer de entre 20 y 40 años. Las pruebas de ADN que realizó con las muestras óseas recogidas durante su estancia en Moscú así lo evidenciaron. Asimismo, expertos como el especialista forense británico Hugh Thomas expresan también sus dudas sobre la autenticidad de los restos de Eva Braun. De este modo, Thomas denuncia un fraude forense y sostiene que el cuerpo era, en realidad, de una mujer de 30 a 40 años que había muerto a causa de las graves heridas en el pecho sufridas durante un bombardeo. Nada que ver con los restos que corresponderían a una mujer de 33 años que, según la versión dada por algunos de los supervivientes del búnker, murió plácidamente envenenada en un sofá.

El fragmento de un cráneo con un orificio de bala, restos de los maxilares, una prótesis dental y un trozo del sofá manchado de sangre son los únicos vestigios de la muerte de Hitler que aún se preservan en los archivos rusos. Después de que se haya descartado que el trozo de cráneo perteneciera al líder nazi, y de que no se hayan hecho públicas pruebas concluyentes sobre si la sangre del diván es la de Adolf Hitler, los restos de la dentadura del *führer* siguen siendo la única prueba fiable de su suicidio, como ya lo fueron en 1945. En aquellas fechas, el SMERSH reunió a un equipo forense que, ante el lamentable estado del supuesto cadáver del *führer*, señaló que solo estas piezas podían garantizar su identidad. Sus agentes localizaron en Berlín a la auxiliar y al mecánico dentista del odontólogo de Hitler, quienes las identificaron sin lugar a dudas como pertenecientes al líder del Tercer Reich. Para mantener el secreto, ambos testigos fueron encarcelados en la Unión Soviética.

**SMERSH**

Es el acrónimo de *Smert Spionam* (Muerte a los espías), el servicio de contraespionaje soviético creado en 1943 y técnicamente dependiente del implacable NKVD soviético -cuya enseña aparece a la izquierda-. Sin embargo, durante la guerra solo respondió a las órdenes directas de Stalin.

**Un agujero en el cráneo**

En abril de 1946, el NKVD buscó en el jardín de la Cancillería nuevas pruebas de la muerte de Hitler. En el mismo cráter donde descubrieron los restos del *führer*, los agentes encontraron un fragmento de cráneo -el que se guarda en Moscú- con un agujero de bala, y creyeron que se trataba del fragmento que faltaba del cuerpo incinerado.

arbeitskräften, an der Spitze meinen alten Sekretären, Sekretärinnen, Frau Winter, usw., die mich jahrelang durch ihre Arbeit unterstützten.

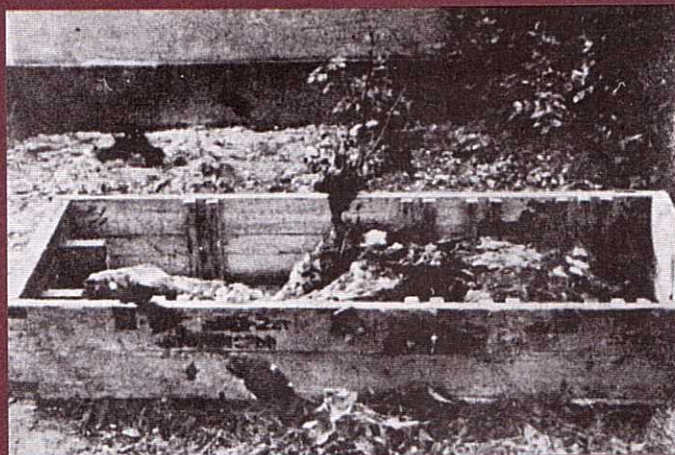
Ich selbst und meine Gattin wählen, um der Schande des Absitzens oder der Kapitulation zu entgehen, den Tod. Es ist unser Wille, sofort an der Stelle verbrannt zu werden, an der ich den größten Teil meiner täglichen Arbeit im Laufe eines zwölftägigen Dienstes an meinem Volke geleistet habe.

Gegeben zu Berlin, den 29. April 1945, 4.00 Uhr

als Zeugen:
Martin
B. Führer.

TESTAMENTO DEL FÜHRER

En su testamento personal, el *führer* indicaba su deseo de quitarse la vida y la de su esposa.

**Los restos del líder nazi**

Los restos calcinados de Hitler (foto superior) y de Eva Braun fueron introducidos en sendas cajas de munición y trasladados por el SMERSH a una clínica en las afueras de Berlín para su análisis forense. Del maltrecho cuerpo de Hitler, solo las prótesis dentales podían servir para su identificación. A finales de mayo de 1945, el cadáver calcinado del *führer* fue reconocido por Harry Mengershausen, guardián del búnker.

**El sofá del búnker**

Entre las pruebas de la muerte de Hitler que se conservan en los archivos de Moscú figura el brazo del sofá que quedó manchado con su sangre y que aparece en la fotografía, captada en junio de 1945, mientras unos corresponsales de prensa estadounidenses inspeccionan el gabinete del *führer* equipados con simples velas. En su cuaderno, el fotógrafo anotó que las manchas de sangre del brazo del sofá eran de Eva Braun, convencido de que la esposa de Hitler también se había quitado la vida de un disparo.

¿Por qué quiso Stalin ocultar su muerte?

El líder soviético aseguró reiteradamente que el *führer* había sobrevivido y huido de Berlín, y orquestó una amplia campaña de desinformación. Su objetivo era acusar a Occidente de connivencia con el nazismo.

Vencedor en la batalla de Berlín, el Ejército Rojo tuvo desde la caída de los últimos reductos nazis el control sobre el búnker en el que Adolf Hitler se había escondido durante los últimos meses de la guerra. Los periodistas acostumbran decir que la verdad es la primera víctima de la guerra. Quizá consciente de ello, el líder soviético Josef Stalin utilizó la información sobre el destino final del *führer* como una poderosa arma para disputar la Guerra Fría. Desde la llegada de las fuerzas soviéticas al búnker de la Nueva Cancillería del Reich, Stalin ordenó a sus leales espías del SMERSH, el servicio de contrainteligencia, aclarar la suerte de Hitler y recabar pruebas y datos sobre su supuesta muerte. La misión tenía, pues, un obje-

tivo muy claro: encontrar el cadáver del *führer*. Los espías de Stalin trabajaron con rapidez, y aseguraron en los informes oficiales que enviaron al Kremlin que este había muerto. Pese a ello, Stalin afirmó desde el final del conflicto bélico –y casi hasta su muerte en 1953– que el líder nazi había logrado sobrevivir. Ya en la conferencia de Potsdam, que se celebró del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, Stalin había explicado personalmente al secretario de Estado estadounidense, James F. Byrnes, que el *führer* había conseguido huir de Berlín y se había refugiado en otro país, posiblemente en España o en Argentina.

“OPERACIÓN MITO”

Por aquellas fechas, el diario soviético *Izvestia* anunció que Hitler y Eva Braun vivían confortablemente en un castillo de Westfalia, una zona bajo control británico.

La *Operación Mito*, que el máximo dirigente soviético puso en marcha para aclarar el paradero de Hitler, consistió a menudo en campañas de confusión, desinformación y engaño. Moscú hizo circular rumores según los cuales el artífice del Holocausto vivía como un ermitaño en el norte de Italia, se había convertido en un pastor en los Alpes suizos o trabajaba de crupier en Évian, la exclusiva localidad francesa a orillas del lago Ginebra. Pero, ¿qué ganaba Stalin con todo ello? ¿Por qué engañar a los aliados y a la opinión pública occidental? ¿Cuál era el objetivo de todas esas mentiras? Según algunos historiadores, Stalin quería acusar a Occidente de connivencia con el nazismo. La Guerra Fría aparecería, de este modo, como una continuación de la guerra defensiva que la Unión Soviética había tenido que librar contra la agresión del Tercer Reich.

Motivos

Algunos historiadores creen que Stalin insistía tanto en que Hitler se había fugado porque le permitía alejar el foco de atención de sus intereses en Europa oriental, cuando aún se recordaba que en 1939 se había repartido Polonia con el *führer*. Otros también opinan que Hitler había conseguido engañar a Stalin por completo cuando invadió la URSS, algo que el líder soviético nunca pudo digerir, ni vengar personalmente.



STALIN E HITLER
Hitler aplastado por
el avance de Stalin
en 1944, según el
caricaturista holandés
Herman A. Vos.

Herman A. Vos

¿Quién ayudó a los nazis a huir de Alemania?

Tras la capitulación de Alemania, muchos dirigentes del Tercer Reich y oficiales nazis lograron huir de la justicia internacional gracias a la cooperación de organizaciones clandestinas como la conocida con el nombre de ODESSA.

Los esfuerzos para comprender, moral y humanamente, cómo había sido posible el Holocausto se tradujeron en la determinación de los aliados en que los principales dirigentes nazis fueran juzgados y condenados por sus crímenes. Pese a ello, muchos responsables nazis consiguieron escapar de la presión de sus captores. Desde finales de abril de 1945, y especialmente desde el día 30 de abril, grupos de soldados y jefes nazis que defendían la Cancillería también realizaron operaciones de fuga utilizando la red del subterráneo de Berlín para huir luego hacia el oeste y las zonas ocupadas por los aliados occidentales. Uno de los jerarcas nazis que huyó del búnker de Hitler fue Martin Bormann, el secretario personal del *führer*, cuyos restos mortales fueron halla-

dos en Berlín en 1972, aunque durante años algunas versiones aseguraban que Bormann había conseguido escapar y refugiarse en Paraguay. Muchos jerarcas y oficiales nazis, en su intento de escapada fueron detenidos por norteamericanos o soviéticos, como es el caso de Arthur Axmann, líder de las Juventudes Hitlerianas, pero otros lograron huir.

RED DE APOYO

Tras el conflicto, distinguidos miembros del Tercer Reich contaron con la ayuda de organizaciones secretas como ODESSA, además de con el apoyo implícito de servicios de espionaje como la OSS (la oficina de inteligencia militar estadounidense) y de algunos gobiernos, sobre todo latinoamericanos. ODESSA, impulsada en España por el teniente coronel Otto Skorzeny, el especialista en acciones de comandos que consiguió la

liberación de Mussolini en 1944, ayudó a ex líderes nazis a huir de Alemania y a proporcionarles refugio en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y España.

Algunos historiadores intentan atribuir la fuga de tantos nazis al caos de la posguerra -que significó ingentes movimientos de población- y a la incapacidad de la Iglesia católica, la Cruz Roja y los militares estadounidenses para verificar la identidad de las personas que solicitaban su auxilio. Sin embargo, cazadores de nazis como Simon Wiesenthal denunciaron el papel jugado por grupos secretos para proteger a muchos criminales. Genocidas como Aribert Heim, el "Doctor Muerte"; Klaus Barbie, el "Carnicero de Lyon"; Josef Mengele, el "Ángel de la Muerte", y Adolf Eichmann, uno de los responsables directos de la Solución Final, encontraron refugio en Argentina, Paraguay y Brasil.



¿Huyó Martin Bormann?

El hallazgo de dos esqueletos en la estación berlinesa de Lehrter Bahnhof en 1972 confirmó las versiones del jefe de las Juventudes Hitlerianas y del chófer de Hitler, quienes afirmaban haber visto cómo Bormann y un doctor de las SS eran alcanzados el 1 de mayo

de 1945 por un proyectil cuando huían en un tanque. Los implantes dentales, cierta lesión característica en la clavícula y unas definitivas pruebas de ADN permitieron la identificación completa de Bormann en 1994.



COINCIDENTES El cráneo de Martin Bormann y un retrato de este.

OTTO SKORZENY

Este oficial de operaciones especiales fue un eficaz agente de ODESSA.



Genocidas en fuga

Klaus Barbie



Responsable de la Gestapo en la Francia ocupada, se afincó en Bolivia. Deportado en 1983, fue condenado en Lyon. Murió en la cárcel en 1991.

Josef Mengele

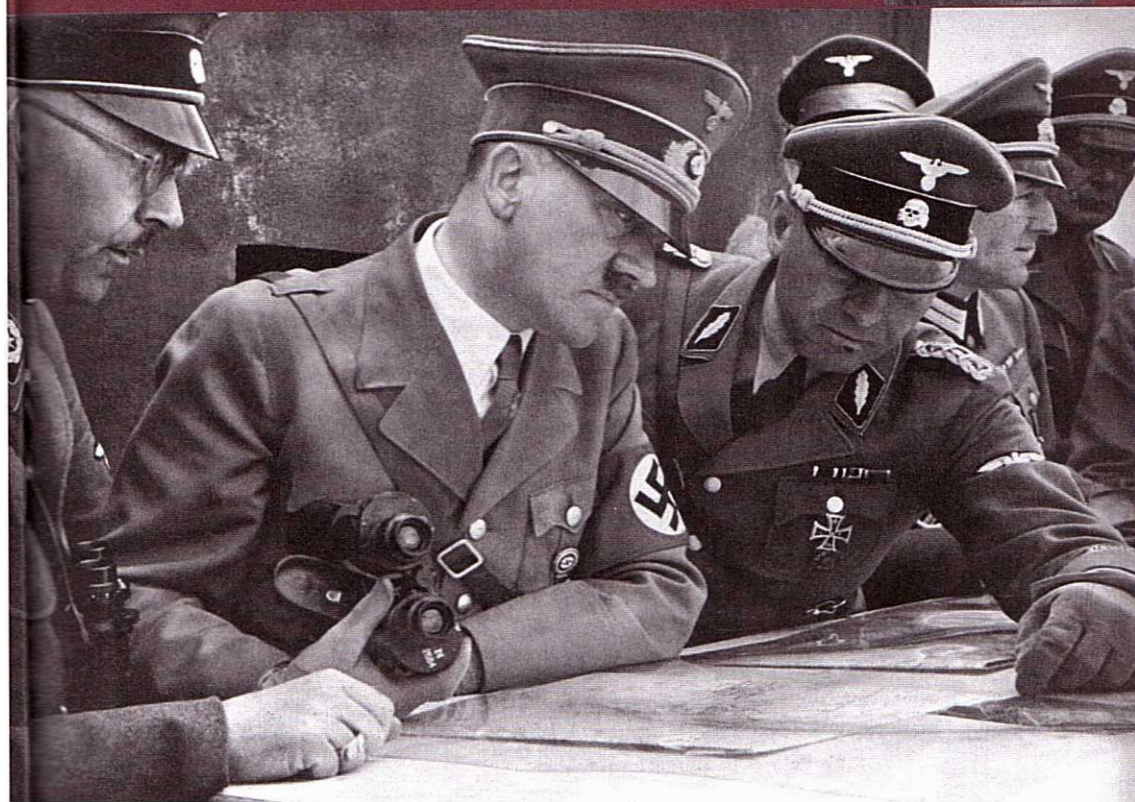


Autor de las brutales pruebas médicas de Auschwitz, huyó a Sudamérica, donde vivió con una identidad falsa hasta su muerte en 1979.

Adolf Eichmann



Uno de los ejecutores del Holocausto, fue secuestrado por el Mossad israelí en Argentina, y condenado a muerte en Jerusalén en 1962.



Hipótesis alternativas

¿Gozó el líder nazi de un pacto de inmunidad?

Adolf Hitler pudo huir de Alemania gracias a un pacto con sectores de poder angloamericanos. Esta tesis, defendida por el periodista argentino Abel Basti, asegura que hubo un acuerdo secreto entre la jerarquía nazi y los militares estadounidenses –quienes contaron con el visto bueno británico– para proporcionar inmunidad a Adolf Hitler y a otros destacados nazis. A cambio de la libertad para el *führer* y muchos de sus colaboradores, los alemanes habrían transferido a Estados Unidos científicos,

técnicos y personal militar (muy útiles para el servicio de espionaje), al igual que material tecnológico, bélico, oro y divisas.

Según esta versión de los hechos, la cúpula del Tercer Reich preparó su plan de huida y los estadounidenses no hicieron ningún movimiento para frustrarlo. Algunas fuentes cifran en 300.000 los nazis que pudieron llegar a trasladarse a Estados Unidos al final de la Segunda Guerra Mundial. En mayo de 1945 –y como consecuencia del supuesto pacto, según esta teoría–, el submarino alemán U-234 alcanzó las costas de Estados Unidos con el fin de rendirse. La nave iba cargada con 560 kilos de uranio enriquecido y aparatos tecnológicos de última generación.

¿Era un doble de Hitler quien estuvo en el búnker?

A lo largo de su vida política, el líder nazi fue víctima de múltiples intentos de acabar con su vida. Los historiadores estiman que desde 1923 hasta 1945 se produjeron, como mínimo, 42 tentativas. Incluso el ejército británico ideó en el año 1944 un plan para asesinarlo en su casa de los Alpes Bávaros. Londres estudió enviar francotiradores y hasta envenenar la comida del *führer* por medio de un cocinero infiltrado.

El plan más conocido fue la *Operación Valquiria*, llevada a cabo en julio de 1944. Consistía en colocar una bomba en la Guarida del Lobo, el cuartel general de Hitler, la cual explotaría durante una reunión de la cúpula militar nazi. La bomba estalló pero, aunque hubo muertos, el dirigente alemán solo sufrió heridas leves.

Según algunas versiones, desde este intento de asesinato Hitler ya no apareció más en público sino que lo hacían los múltiples dobles que tenía. De este modo, el *führer* nunca habría estado encerrado en el búnker de Berlín sino que era uno de sus dobles, mientras que él se encontraba a salvo en algún lugar secreto.



U-234

El sumergible alemán U-234 se rinde al destructor estadounidense *Sutton* el 14 de mayo de 1945. Transportaba óxido de uranio a Japón.

¿Conocía el Mossad el paradero del *führer*?

Stalin siempre sostuvo que Hitler había escapado con vida de Alemania y que se había refugiado, posiblemente, en Latinoamérica. Según algunas versiones, el líder nazi llegó a la Patagonia en el otoño de 1945, donde, sin bigote y con el pelo corto, vivió junto a Eva Braun con una identidad falsa y apartado de la vida pública. Allí tuvo reuniones con viejos camaradas nazis.

El paradero del *führer* era conocido por los servicios secretos de todo el mundo, incluido el Mossad, que no llevó a cabo ninguna acción efectiva para capturar al artífice del Holocausto. En cambio, el espionaje israelí sí detuvo en Argentina al criminal de guerra Adolf Eichmann, máximo responsable de los guetos y de la deportación de millones de judíos a los campos de concentración y exterminio. Eichmann fue juzgado y ejecutado en Israel.

¿Se casaron realmente Hitler y Eva Braun?

Hitler siempre había dicho que su destino era servir a Alemania y que, por ello, no podía casarse con nadie más que no fuese su propio país. Historiadores como el británico Hugh Trevor-Roper sostienen, pese a ello, que el *führer* habría optado al final por casarse con su amante. La presunta boda se celebró el 29 de abril

de 1945 (la vigilia del supuesto suicidio) en el pequeño salón de conferencias en la parte privada del búnker. Estuvieron presentes como testigos Joseph Goebbels y Martin Bormann.

Sin embargo, otros historiadores aseguran que Hitler nunca llegó a casarse y advierten que tanto el acta matrimonial como su testamento político y personal fueron falsificados por el equipo de seguridad de las SS con el ánimo de construir para el que había sido el supremo comandante del Tercer Reich un final digno, solemne y patriótico.

BRAUN E HITLER

Berchtesgaden, en los Alpes bávaros, solía ser su lugar de encuentro.



Hipótesis alternativas

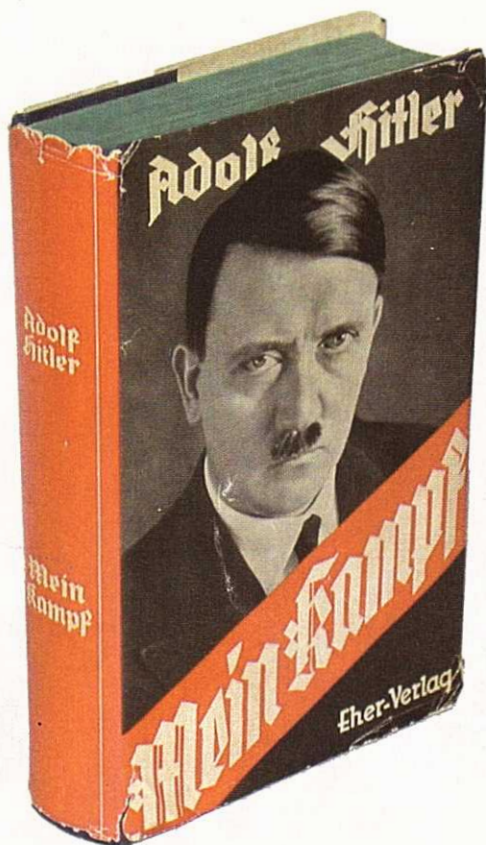
¿Murió embarazada Eva Braun?

Desde su ascenso como líder del Reich, Hitler estaba fuertemente protegido y su relación con Eva Braun, llevada con total secreto, causó sorpresa. El ministro Goebbels se encargaba de presentar a Hitler como casto y célibe. Pese a ello, y según declaraciones recogidas en los ocho volúmenes de documentación de la *Operación Mito*, llevada a cabo por Stalin, Eva Braun estaba embarazada cuando cometió suicidio.

¿Son falsos los diarios personales de Hitler?

Aunque incluso el reputado historiador británico Hugh Trevor-Roper creyó al principio en la autenticidad de los supuestos diarios del *führer*, que aparecieron muchos años después de su muerte, finalmente se pudo comprobar que eran fruto de una falsificación concienzudamente realizada por Konrad Kujau, un estafador alemán con antecedentes penales. Kujau, conociendo el

interés de la revista *Stern* por dichos documentos, se dedicó a falsificar minuciosamente varios volúmenes del diario, a los que en algunos casos agregaba las iniciales AH en relieve sobre la portada, o bien un sello de lacre rojo con el águila germánica. El hecho de que fuesen manuscritos con caligrafía alemana antigua, que había caído totalmente en desuso después de la Segunda Guerra Mundial, contribuyó a que la falsificación no fuese detectada ni siquiera por Trevor-Roper, pues pocos podían entender esa críptica caligrafía. El engaño se destacó cuando, en 1983, el periódico *The Times* quiso obtener los derechos en lengua inglesa sobre los diarios, que la revista *Stern* ya había empezado a publicar. Los resultados de los análisis químicos fueron contundentes: en el papel había presencia de un blanqueante químico recién inventado en 1955, y la tinta había sido utilizada poco tiempo antes del examen, y no en vida de Hitler. Además, se conoció que sus errores de contenido eran numerosos, y que, según la antigua secretaria de Hitler, Christa Schroeder, el *führer* nunca escribía nada de su puño y letra.



MEIN KAMPF
Ejemplar de *Mein Kampf* (Mi lucha), escrito por Hitler entre 1924 y 1925.

¿Por qué el *führer* siguió “vivo” hasta 1956?

Hitler estuvo aún vivo de 1945 a 1956, al menos legalmente, en Alemania. Fue en octubre de 1956 cuando un tribunal alemán declaró oficialmente su muerte, de modo que sus bienes y los derechos del libro *Mein Kampf* podían ser confiscados por el gobierno. Entre las pruebas había una grabación de Otto Günsche, oficial de las SS, y otra de Heinz Linge, ayudante de cámara, quienes encontraron el cuerpo sin vida de Hitler en el búnker.

El dirigente alemán ¿huyó a Argentina desde Galicia?

El servicio de inteligencia estadounidense tuvo constancia, en las semanas previas al final de la Segunda Guerra Mundial, de un puente aéreo de aviones nazis que llegaban a España. En el mes de marzo de 1945, dos aviones alemanes volaron desde Madrid a Buenos

Aires transportando entre su pasaje a decenas de nazis. Según el espionaje británico, diversos submarinos salieron del puerto español de Vigo, en la costa atlántica, hacia Argentina. Se sospechaba que una de las personas que viajaba en su interior fue Adolf Hitler, quien lo habría hecho acompañado de otros destacados jerarcas nazis. De otros puertos españoles zarparon también submarinos con destino a América Latina.

HOTEL EDÉN

Hitler fue presuntamente visto en este hotel de La Falda (Córdoba) en septiembre de 1945.





Inspiring people to care about the planet
The National Geographic Society is chartered in Washington, D.C., as a non-profit scientific and educational organization "for the increase and diffusion of geographic knowledge." Since 1888 the Society has supported more than 9,000 explorations and research projects, adding to knowledge of earth, sea, and sky.

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

Chairman of the Board and Chief officer John M. Fahey, Jr.
President Timothy T. Kelly
Executive Vice President; President, Publishing Declan Moore

Executive Vice President and Chief Creative Officer, books, kids and family
Melina Gerosa Bellows

BOOK DIVISION

Vice President and Editor in chief Barbara Brownell Grogran

Designer Director, books and children's publishing Jonathan Halling
Director of Design Marianne R. Koszorus
Director of maps Carl Mehler
Production Director R. Gary Colbert
Managing Editor Jennifer Thornton
Administrative Director, Illustrations Meredith Wilcox

NATIONAL GEOGRAPHIC IMAGE COLLECTION

Vice President Maura Mulvihill
Photo Editor Deborah Li
Project Management Gina Martin
Production Susan Riggs
Production Paula Washington
Production Rebecca Dupont

INTERNATIONAL LICENSING AND ALLIANCES

Vice President, International Book Publishing Rachel Love
Account Manager, Books Gordon Fournier
Account Manager, Books Heather Jansen
Photo Rights Manager, Books Constance Roellig



Directora Ernestina Herrera de Noble
Editor General Ricardo Kirschbaum

GRANDES ENIGMAS DE LA HUMANIDAD

Editor General de Revistas y Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor Jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor Jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdociimi

Jefe de Arte
Jorge Doneiger

© 2012 Editorial Sol 90
Barcelona - Buenos Aires
Todos los derechos reservados

Idea original y concepción de la obra Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Textos David Caminada

Prólogo Donald M. McKale

Edición Joan Soriano

Diseño Cósima Aballe, Munchi Vega, Javier Covatto

Diagramación Paola Fornasaro

Corrección Miquel Arderiu

Infografías 4D News

Traducción del prólogo Tradym

Fuentes fotográficas Age Fotostock; GTres/AP; Album; Cordon Press; Corbis/Cordon Press; Getty Images.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.
Copyright 2012 AGEA SA/ Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito del editor.

La muerte de Hitler / edición literaria a cargo de Alejandro Prosdociimi. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2012.
42 p. + DVD : il. ; 27x21 cm. - (Grandes enigmas de la humanidad National Geographic; 15)
ISBN 978-987-07-1648-8
1. Historia de la Humanidad. I. Prosdociimi, Alejandro, ed. lit. CDD 909

Fecha de catalogación: 17/11/2011

GRANDESENIGMAS

DE LA HUMANIDAD

- 1 Atlántida, la leyenda del continente perdido
- 2 Roswell y el fenómeno OVNI
- 3 Vlad Draculea, el auténtico Drácula
- 4 El Triángulo de las Bermudas
- 5 El caso de Jack el Destripador
- 6 Los milagros en el mundo moderno
- 7 Rasputín y los últimos días del zar
- 8 Los hombres que volvieron de la muerte
- 9 Los experimentos secretos de la CIA
- 10 Visitantes de la Antigüedad
- 11 Los secretos de los faraones
- 12 La vida en Marte y en otros planetas
- 13 La vida secreta de Jesús
- 14 Las ciudades perdidas del Amazonas
- 15 La muerte de Hitler
- 16 Barcos fantasmas
- 17 Mitos del Antiguo Testamento
- 18 Tumbas antiguas
- 19 El primer humano
- 20 Los misterios de la Segunda Guerra Mundial